

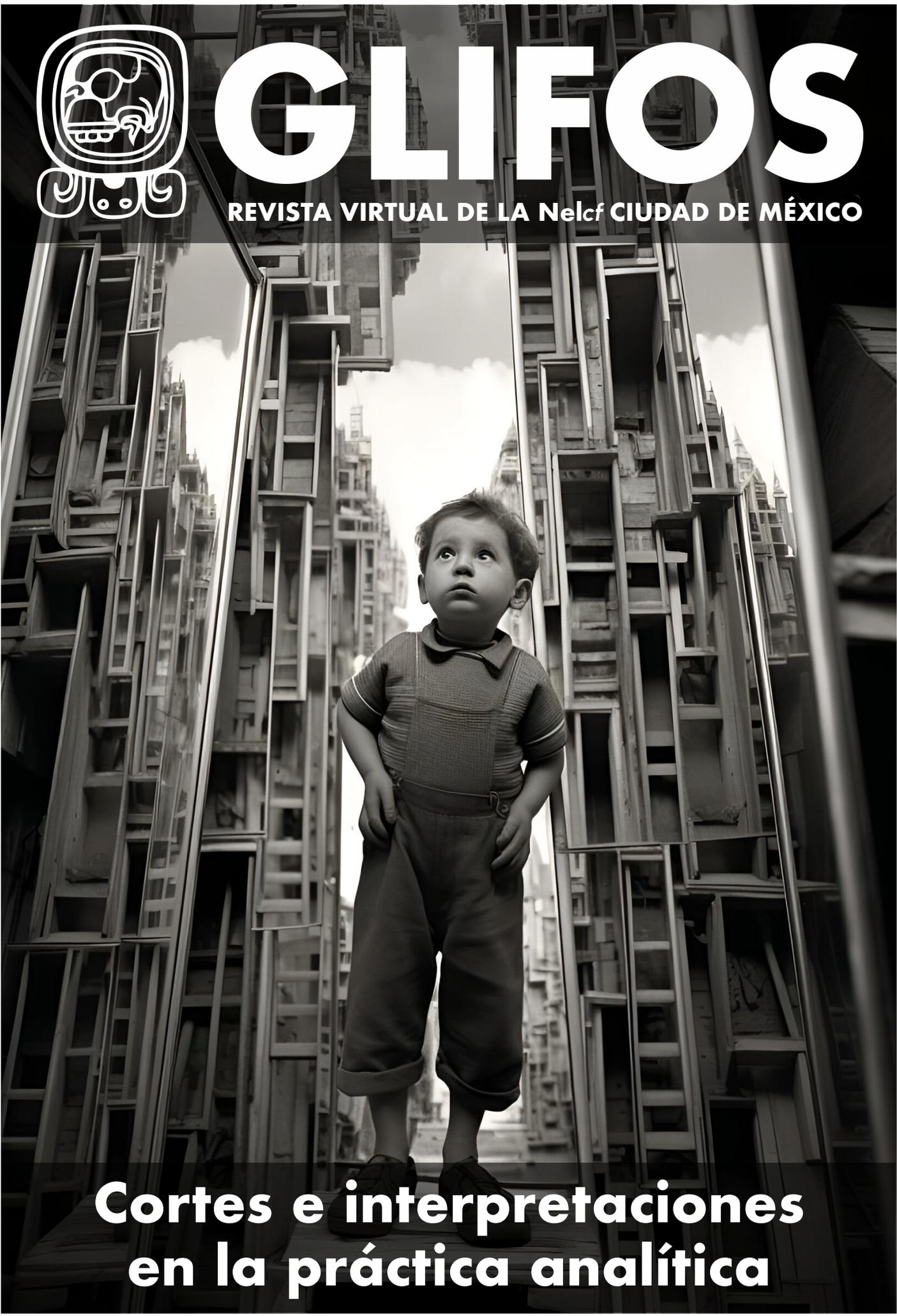
SEPTIEMBRE 2024

Núm. Extraordinario



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA *Ne/cf* CIUDAD DE MÉXICO



**Cortes e interpretaciones
en la práctica analítica**

Revista Glifos
Cortes e interpretaciones en la práctica analítica
Núm. Extraordinario

Dirección
Rosana Fautsch y José Juan Ruiz Reyes

Comité Editorial
Juan Citlaltemoc Gómez
Xóchitl Enríquez Carrola
Nalleli Garibay
Eréndira Molina Espinoza

El contenido argumental y fundamentación
de los artículos publicados en Glifos son
responsabilidad de sus autores.

Índice

Editorial	04
Conferencias	
El tiempo en la orientación lacaniana. Su lugar en la práctica <i>Edna Gómez</i>	08
La interpretación: una lectura poética <i>Alba Alfaro</i>	13
Cortes e interpretaciones de un decir, bajo transferencia <i>Marcela Almanza</i>	19
La interpretación en la psicosis <i>José Ruiz</i>	28
Psicosis, delirio e interpretación <i>Paula Del Cioppo</i>	42
Punto y línea en otro lugar del plano <i>Diana Ortiz</i>	51
De Silencios, poetas y analistas <i>Viviana Berger</i>	56
La interpretación en el psicoanálisis hoy <i>Fernando España</i>	60
Cortes e interpretaciones <i>Ana Viganó</i>	65

"El inconsciente legible es la palabra vuelta escrito, es un modo muy especial del escrito, que uno podría llamar «el escrito en la palabra»".¹

Jacques-Alain Miller

"Es el trazo que se abre en el umbral, su gozne; en el embrión de su espesura".²

Coral Bracho

El año pasado se celebraron las XIII Jornadas de la NEL en la ciudad de Lima, las cuales apostaron por una puesta al día de un tema que está en el esfuerzo de poesía del psicoanálisis de orientación lacaniana: *Cortes e interpretaciones* —cuestión formulada en la práctica analítica, en el lazo social y en la Escuela— en las que el deseo en acto del propio Jacques-Alain Miller había producido una discontinuidad interpretativa que relanzaba a un recomienzo para la NEL en el campo freudiano, no sin la Escuela Una, los Institutos, y las otras 6 Escuelas.

Mantener viva la enseñanza de Lacan, acoger las sorpresas, las contingencias memorables para cada uno y extraer sus efectos. Un acontecimiento nos sorprendió durante las jornadas, se transmitió un fragmento del video de la conferencia de Caracas de Jacques Lacan —gracias a la generosidad de Jacques-Alain Miller—, un recorte precioso de viva voz marcando la presencia de Lacan en América Latina, produciendo la huella de un acontecimiento que resuena en el cuerpo hablante. En los *Seminarios de Caracas y Bogotá*, Jacques-Alain Miller dirá que hay un corte en la enseñanza de Lacan a partir del encuentro de 1980, Lacan puso el acento en lo real desde entonces. Una lectura de esta marca, la Escuela de Lacan pensada por Miller y que representa la Escuela Sujeto que concierne a cada uno, hacerla existir desde aquello que hace síntoma para un *parlêtre*, frente a lo real como imposible.

En los textos de orientación de las jornadas encontramos que "Interpretar al grupo significa disociarlo y reenviar a cada uno de los de la comunidad a la soledad, a la soledad en relación con el Ideal".³

Glifos reúne en este número especial las conferencias que compartieron algunos de los colegas de la NEL Ciudad de México, miembros de la Escuela y de la AMP, como preparación para las jornadas, que a pesar del tiempo transcurrido, siguen siendo materiales muy

¹ Miller, J.-A. (2015). La lectura del inconsciente. En: *Seminarios de Caracas y Bogotá*. Buenos Aires: Paidós.

² Bracho, C. (2019). Coral Bracho. *Poesía reunida 1977-2018*. México: Ediciones Era, p.194.

³ Reinoso, A.-. *Lo íntimo y lo éxtimo. Entre la Escuela y el Pase*. Recuperado de: <https://jornadasnelcf.com/XIII/>

valiosos para pensar las modalidades de la interpretación y el corte en la práctica analítica.

¡Buena Lectura!

Rosana Fautsch Fernández



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA *Nelcf* CIUDAD DE MÉXICO

Conferencias



GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA Net CIUDAD DE MÉXICO

El tiempo en la orientación lacaniana. Su lugar en la práctica*

Edna Elena Gómez Murillo**

"Es evidente que la experiencia analítica conoce el tiempo; aún más, la sesión analítica es eminentemente temporal, una maniobra esencial con el tiempo que constituye, por sí misma, un desmentido del Sujeto Supuesto Saber [...] ¿Qué quiere decir ese culto, esa concepción un tanto en desuso sobre la duración estándar de la sesión? Traduce una espacialización irrisoria, cuantitativa en el tiempo; es irrisoria porque deja escapar justamente el manejo del tiempo".¹

Jacques-Alain Miller, *La erótica del tiempo*

Hay algunas preguntas:

¿Qué es el corte? ¿Qué se corta? ¿hay la forma de hacer un corte? ¿cómo esto está sujeto a algunas condiciones de la formación de los analistas en la Escuela que pensó Lacan?

Pero quisiera empezar por decirles que este hilo investigativo me ha interesado desde los comienzos mismos de mi formación cuando en los textos freudianos encontré en diferentes momentos, afirmaciones que para mí eran la posibilidad de un psicoanálisis vigente y también con un futuro, en tanto que, quienes lo practicamos, podamos reconocer y recoger los enigmas que nos plantean los escritos de los analistas que nos anteceden y los puntos opacos de nuestra práctica.

Esta es una nueva oportunidad de tratar de ordenar algunos aspectos sobre el tiempo, que es aquello que reconozco en la base de este elemento de la técnica, dicho desde Freud, y de la estrategia, e incluso la política propuesta por Lacan.

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 29 de mayo de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica*.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Miller, J.-A. (2014). *La erótica del tiempo y otros textos*. Buenos Aires: Tres Haches, p. 21.

Freud y el tiempo

Un corte está íntimamente relacionado con el tiempo, con la concepción que de este se tenga y en el tiempo de Freud era básicamente una concepción cronológica, regida por el reloj, recordemos que Einstein concluyó su ley general de la relatividad en el año de 1915 y que fue conocida más bien al interior del campo de la Física, por lo

que la elucubración que Freud pudo haber hecho valiéndose de estos elementos, no fue posible, aunque hubiera sido contemporáneo de Einstein.

Ya en el año de 1901, en *Psicopatología de la vida cotidiana*² cuando él está trabajando cuestiones de las huellas mnémicas, desde luego que se encuentra con el aspecto temporal y es en la nota No.64 donde el editor nos ofrece la secuencia de los distintos momentos en que Freud se topaba con el tiempo y digo se topaba ya verán por qué...

Retomemos algunos de sus trabajos principales:

En 1920 en *Más allá del principio del placer*, tratando de avanzar sobre los significados de las sensaciones de placer y displacer, dice que este es el ámbito más oscuro e inaccesible de la vida anímica y sabemos que hace su planteamiento inicial de que uno y otro son condensaciones de excitación en diferentes grados y que el incremento correspondería al displacer y la reducción al placer. Esto es desmentido por él al final de este trabajo, pero lo importante en este momento es que dice que no existe prueba de una proporcionalidad directa y que:

...el factor decisivo respecto de la sensación es, probablemente, la medida del incremento o reducción en un periodo de tiempo. Es posible que la experimentación pueda aportar algo en este punto, pero para nosotros los analistas, no es aconsejable adentrarnos más en este problema hasta que observaciones bien precisas puedan servirnos de guía.³

Y declara más adelante en su escrito:

...es un tema merecedor del más profundo tratamiento. La tesis de Kant según la cual el tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensar, puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí atemporales. Esto significa en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo.

[...]Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos. Sé que estas aservaciones suenan muy oscuras, pero no puedo hacer más que limitarme a indicaciones de esta clase.⁴

En la Conferencia 31 sobre *La descomposición de la personalidad psíquica* de los años 1932-33, Freud asegura que:

²Freud, S. (1997). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En: *Obras completas*. Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 266.

³Freud, S. (1997). *Más allá del principio del placer*. En: *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 8.

⁴Ibid., p. 28.

Las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello. Mociones opuestas coexisten unas junto a las otras sin cancelarse entre sí ni debilitarse... en el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación (...). Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y (...) ninguna alteración del proceso anímico por el transcurso del tiempo. Mociones de deseo que nunca han salido del ello, pero también impresiones que fueron hundidas en el ello por vía de represión, son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. (...) Sigo teniendo la impresión de que hemos sacado muy poco partido para nuestra teoría analítica de ese hecho, comprobado fuera de toda duda, de que el tiempo no altera lo reprimido. Y, en verdad, parece abrírsenos ahí un acceso hacia las intelecciones más profundas. Por desgracia, tampoco yo he avanzado gran cosa en esa dirección.⁵

En 1937, en *Análisis terminable e interminable* es cuestionado nuevamente por su propio trabajo cuando se pregunta acerca del tiempo de duración del análisis. Él ha recurrido al *medio heroico* de fijar un plazo de terminación a un tratamiento en que el paciente estaba muy cómodo en el estado en que se encontraba y no quería dar paso alguno que lo acercase a la terminación del tratamiento. Era un caso, dice Freud, de autoinhibición de la cura. Ante *la contundencia* de la determinación de fijar un plazo para la terminación, se vence la resistencia y el paciente avanza. Y mencionando que ha conocido efectos semejantes en otros casos suyos y de otros analistas, señala que no puede dudarse del valor de esta *medida coactiva* y agrega "Ella es eficaz bajo la premisa de que se la adopte en el momento justo, pero no puede dar ninguna garantía de la tramitación completa de la tarea".⁶ Y asegura que no es lícito extender el plazo una vez que se lo fijó; no se puede indicar con carácter de validez universal el momento justo para la introducción de este violento recurso técnico, queda librado al tacto ya que un yerro sería irreparable.

El tiempo de Lacan

Podemos reconocer cómo Lacan tomó la estafeta del tiempo en su tiempo: es en el año de 1953 (¡solo 16 años después de lo dicho por Freud!) en *Función y campo de la palabra*, cuando Lacan introduce su propuesta del manejo del tiempo, para conmovir la adaptación señalando que "...el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos.

⁵ Freud, S. (1997). 31a Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En: *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 69.

⁶ Freud, S. (1997). *Análisis terminable e interminable*. En: *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, pp. 221-222.

⁷ Lacan, J. (1994). *Función y campo de la palabra*. En: *Escritos I*. México: Siglo XXI editores, p. 241.

Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución".⁷ Escansión en el discurso, significa el corte sobre el dicho mismo del paciente sin considerar el reloj, y así "...liberar el término (de suspensión de la sesión) de su marco rutinario para someterlo a todas las finalidades útiles de la técnica".⁸

Este término, podemos suponer que no fue elegido al azar ya que en diferentes momentos de su enseñanza, Lacan se sirvió de algunos conceptos del arte para definir algo y esta es una de esas ocasiones: escandir es un verbo que se refiere a medir un verso contando el número de pies o sílabas de que consta, así como medir versos para componerlos. Podemos extraer la dimensión que Lacan daba a la palabra de los pacientes: del parloteo a la creación de un poema. Cortar el tiempo, acortar el tiempo, dejar en suspenso con una interpretación, hacer una interjección, una inflexión, el suspiro de un silencio...

Por eso él puede acotar algo de lo que ocurría en la praxis analítica en ese momento con respecto a la estandarización del tiempo diciendo lo siguiente: "Por eso la suspensión de la sesión de la que la técnica actual hace un alto puramente cronométrico, y como tal indiferente a la trama del discurso, desempeña en él un papel de escansión que tiene todo el valor de una intervención para precipitar los momentos concluyentes".⁹

En el *Seminario 21* llamado *Los incautos no yerran*, en el año 74 nos dice Lacan que una escansión implica una pulsación¹⁰ en lo que no deja de repetirse, hay un cesar y un recomienzo. Una pulsación que va de lo inconsciente a lo consciente en su tiempo continuado, y que cuando hace aparecer lo inconsciente, hay una cadena significativa otra, pero también un inconsciente real, resto de la operación del lenguaje sobre el cuerpo.

Hay una relación topológica entre corte e interpretación: es solo porque existe el sustrato significativo, que en él puede abrirse un agujero a través de hacer un tajo en el tiempo cronológico para dejar al descubierto la otra naturaleza del tiempo que podemos denominar más real. Podríamos pensar esa operación analítica como uno de esos pasos por el costado de la banda de Moebius, no por el recorrido sobre el piso de la banda que podría ser más en la interpretación, sino por el filo dando un salto por el vacío al otro lado. Puede ser a lo que Lacan se refiere cuando dice que la significación liga la presencia y la ausencia, lo que instituye "la presencia sobre fondo, como constituye la ausencia en la presencia",¹¹ mencionada por Lacan en *La Dirección de la cura* en 1958.

⁸ *Ibid.*, p. 242.

⁹ *Idem*

¹⁰ Lacan, J. (1974). Seminario 21, Los incautos no yerran (Los nombres del padre). Clase II, 9 de abril. *Inédito*.

¹¹ Lacan, J. (1999). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI editores, p. 574.

Sugiero que el corte es la operación propiamente analítica, que es en todo caso, una interpretación en su forma más radical, de ahí que retomo lo dicho por Lacan en esta misma obra acerca de las condiciones precisas para poder hacer operar un corte: "la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia y luego a la interpretación"¹²...el corte. Un corte que relanza al analizante a la interpretación o un corte que por un instante alcanza al cuerpo, que lo conmueve es decir, que no aparece de manera inmediata el tratar de comprender, sino que se perturba el goce, lo que conmueve al cuerpo y por lo tanto puede hacer resonancias como oportunidades para la emergencia de un deseo. Podríamos decir que un corte produce una suspensión significativa, va más allá de no satisfacer al paciente, apunta a la actualización de un tiempo cero de significación en el que se podría esperar la emergencia de un deseo.

El cuerpo gozante rememora el instante en que, por haber sido alcanzado por el significante, pierde goce, Lacan lo dice así: "Este momento de corte está asediado por la forma de un jirón sangriento: libra de carne que paga la vida para hacer de él el significante de los significantes, como tal imposible de ser restituido al cuerpo imaginario..." y añade "La función de este significante como tal en la búsqueda del deseo es ciertamente, como Freud lo observó, la clave de lo que hay que saber para terminar los análisis..."¹³

En su trabajo *El materialismo de la sesión corta* Esthela Solano-Suárez habla sobre la sesión corta desde el tiempo lógico, de la siguiente forma: "...la sesión analítica, al introducir el tiempo lógico bajo la prisa por concluir, viene a hacer corte en la superficie del sujeto. Con el corte, haciendo emerger un efecto de significante nuevo, inesperado, sorprendente, el analista hace variar la superficie topológica del efecto sujeto".¹⁴

Ella, en tanto analizante de Lacan, experimentó los efectos del tiempo escandido propuesto para la praxis analítica, de ello hace referencia en su libro *Tres segundos con Lacan*:

...mi sueño se vió amputado de su trama, de su puesta en escena, de sus desplazamientos, de sus condensaciones. Una vez más no tuve más que un trozo de frase entre los labios y la sesión se terminó. Mi sueño se redujo de hecho a una frase interrumpida, nada más (...) Lo que más me desconcertaba era la expulsión del sentido con la cual su práctica me confrontaba.¹⁵

¹² *Ibid.* p. 578

¹³ *Ibid.* pp. 609-610.

¹⁴ Solano, E. (marzo de 2004). *El materialismo de la sesión corta*. En: *e-Textos*. Recuperado de: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/etextos/amp/congreso_004/papers/010.html

¹⁵ Solano-Suárez, E.-S. (2021). *Tres segundos con Lacan*. España: Gredos. pp. 13-14.

La interpretación: una lectura poética*

Alba Alfaro**

La pregunta por el lugar que toma la interpretación en la última enseñanza de Lacan permite situar los cambios a los que nos confronta nuestra práctica de hoy orientada por lo real. En el contexto de esta orientación ¿podemos seguir considerando la interpretación como una práctica de lectura? ¿O acaso toma la interpretación otra forma?

J.-A. Miller en *El ultimísimo Lacan*¹ propone la interpretación como "nudo" entre la teoría y la práctica analítica. Explorar esta concepción de la interpretación como "nudo" puede ayudarnos a esclarecer esta función y a despejar si la interpretación puede continuar ubicándose como una operación de lectura.

1) De lo hablado a lo escrito

En *Función y campo de la palabra*, Lacan plantea que la puntuación decide el sentido y vuelve el inconsciente legible.² De allí que las intervenciones del analista tratan lo dicho como escrito, como texto, marcando el habla con silencios, con espacios en blanco, con interrogantes, subrayados y cortes, es decir haciendo de la interpretación un hecho de puntuación. Miller retoma esta perspectiva planteando que el inconsciente resulta "legible" cuando deviene escrito, cuando se agrega a la palabra una tipografía.³

En su última enseñanza, momento en que Lacan desarrolla el inconsciente como real, este tema de la legibilidad no aparece como central. El centro se coloca más bien en el "uso" que toma y que hace el analista de lo escrito, por tanto la función de la interpretación cambia.

En *Sutilezas analíticas*, Miller plantea que en esta nueva forma de la interpretación no se trata tanto de hacer girar el sentido manifiesto para develar el sentido cifrado del síntoma, sino que con la última enseñanza la interpretación se busca "deshacer la articulación de sentido", aquella que hace de destino para un sujeto. Con esta "desarticulación" se apunta al fuera de sentido. Esta operación es descrita por Miller como una práctica que pasa por la lectura.

Los relatos de un sujeto, vía la asociación libre, surgen como algo "espontáneo" en la palabra del analizante, pero van produciendo un ordenamiento de los mismos bajo la forma de una puesta

* Conferencia pronunciada el 12 de junio de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones* en la práctica analítica en la Ciudad de México.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, p. 165.

² Lacan, J. (2009). *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje* en Psicoanálisis. En: *Escritos I*. México: Siglo XXI.

³ Miller, J.-A. (2006). *La lectura del inconsciente*. En: *Análisis del Litoral*. Num. 10. Santa Fe: Ediciones UNL.

en serie: lo que le ocurrió, lo que le ocurre, lo que teme o espera que le ocurrirá.⁴ Y por esta vía se va instituyendo "una trama" entre los azares y lo que se conformó del orden de una necesidad, es decir aquello que toma la figura de destino o vocación. Se trata de un orden que pone en evidencia la repetición, aquella que instala lo contingente como necesario, como destino. Esto se localiza en aquellos dichos del sujeto que se expresan por un "Siempre", un "Yo-soy-así", etc.

Lo que propone Miller es que frente a estas fórmulas que surgen de la narración en la asociación libre, al analista le corresponde "formular la trama". Es decir, ofrecer una lectura. Y a partir de aquí se va produciendo una transformación de la cual va dando cuenta el analista: "de la contingencia en articulación". Un S_1 , azaroso, se articula a un S_2 , produciendo un efecto de sentido, un efecto de sentido "articulado". Por esta vía el azar toma sentido, develándose como destino.

Los dichos del sujeto se ordenan en esta articulación de cadena que es propia de la estructura del discurso. Por esta vía el análisis va a constituirse como una especie de laboratorio donde se produce el hilado de esta trama de sentido. Así, aquello que surgió por azar en la vida del sujeto se va ordenando bajo la forma de una proposición, que en la lógica de la cuantificación se formula como un "existe para todo x".

Este proceder de la práctica analítica va a permitir un: "reconducir la trama de destino del sujeto de la estructura a los elementos primordiales, fuera de la articulación, es decir fuera de sentido".⁵ Estos elementos se localizan en los dichos por estar "absolutamente separados, absolutos"⁶ y posibilitan el "reconducir al sujeto a los elementos absolutos de su existencia contingente".⁷

Encontramos aquí una orientación clave respecto a lo que cambia de la interpretación y a lo que implica una práctica orientada por lo real propia de la última enseñanza de Lacan. Formulada como un "deshacer la articulación de destino" para "apuntar al fuera de sentido", la interpretación apunta a lo real indecible, a lo irreductible y lo singular del goce.

A partir de aquí nos preguntamos cómo es que esta articulación de cadena va haciendo aparecer estos elementos absolutos, separados, fuera de sentido en los dichos del sujeto. Estos elementos, que se corresponden con la noción de singularidad propia del *sinthome*, se encuentran recubiertos: "Uno se empeña, dice Miller, en encarnar algo muy distinto. Uno se empeña en encarnar su trama, su destino, la herencia de su familia, un gran personaje, ideales".

⁴ Miller, J.-A (2008) Cosas de finura en psicoanálisis, clase V, 10 de diciembre, Escuela de Orientación Lacaniana, EOL. Recuperado en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/08_12_10.html

⁵ Idem

⁶ Idem

⁷ Idem

Pero, y esto es lo que se decanta en un análisis, el modo de gozar es absolutamente singular y por tanto irreductible, es decir "un resto absoluto, que no puede ser reducido más allá".⁸

Pudiéramos decir que vía la articulación significativa, se va produciendo una "reducción", un pasaje de los sentidos a la estructura, a sus elementos básicos, elementales. Y que esta reducción produce restos que van decantando progresivamente en un resto absoluto.

2) Del recorrido analítico como movimiento de escritura

Miller elabora dos movimientos que se producen en un recorrido analítico en relación a lo escrito. El primero es relativo a lo que se repite: en un momento dado "esto" se interrumpe. Es lo que atañe al síntoma como repetición, que siendo del orden de la necesidad, de lo que "no cesa de escribirse", toma como referencia la escritura como "soporte de un programa", un programa de goce. Aquí se constatan movimientos del orden de una emergencia, "de la necesidad a la posibilidad", es decir a lo que "no cesa de escribirse" que abre en la vida del sujeto, "un vacío donde eso no está ya escrito". Podemos expresarlo así: el "no cesa de escribirse", pasa a un "cesa de escribirse" que detiene el empuje de lo necesario, propio en la repetición. Y hay otro tipo de movimiento: el eco de los imposibles puede ceder y con ello también aquello que hace de obstáculo. En lo imposible, siendo lo que "no cesa de no escribirse", pueden observarse franqueamientos, un pasaje a la contingencia, es decir, al régimen de lo que "cesa de no escribirse". De este franqueamiento dan cuenta los sujetos cuando los encontramos "haciendo la prueba de su capacidad de hacer lo que les parecía antes fuera de cuestión".⁹

Se trata entonces de fenómenos de movimiento y de franqueamiento que reordenan lo que es del orden de lo escrito. Una "vacuidad que aparece" y una "transgresión que se efectúa". Una se produce como efecto de la otra: algo se detiene y aparece el vacío. En la transgresión o franqueamiento se trata de un acto, pudiéramos decir de una renuncia al goce en juego. Algo en el sujeto pierde su finalidad de goce anterior.¹⁰ Al final de un análisis, afirma Miller, no se trata de un sujeto nuevo. Lo que se produce son "arreglos", algo se arregla de otro modo haciendo que el displacer que proporciona el síntoma disminuya y se esté más confortables con él.¹¹

Podemos recapitular entonces diciendo que la función de lectura que toma la interpretación posibilita una reducción de la trama a sus fórmulas mínimas, dejando aparecer el vacío de significación, los agujeros que la generan. Y a la vez, al develarse su función de goce, se produce una caída o pérdida de la satisfacción que este procuraba.

⁸Idem

⁹Idem

¹⁰ Miller, J.-A. (2009) Cosas de finura en psicoanálisis, clase XI, 11 de diciembre. En: Escuela de Orientación Lacaniana, EOL. Recuperado en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/09_03_11.html

¹¹Idem

La interpretación como lectura sigue por tanto teniendo su lugar. Miller lo plantea del siguiente modo:

La orientación hacia lo singular no quiere decir que no se descifre el inconsciente. Quiere decir que esta exploración encuentra necesariamente un tope, que el desciframiento se detiene en el fuera de sentido del goce, y que, al lado del inconsciente, donde eso habla —y donde eso habla a cada uno, porque el inconsciente es siempre sentido común—, al lado del inconsciente, está lo singular del *sinthome*, donde eso no le habla a nadie.¹²

La interpretación así descrita no implica solo el desciframiento de un saber, sino la operación que permite esclarecer la naturaleza de defensa del inconsciente.¹³ Esto permite situar las dos vertientes del modo de goce: "allí donde eso habla eso goza" y también la orientación hacia el *sinthome*, "eso goza allí donde eso no habla, eso goza allí donde eso no produce sentido".¹⁴

Se puede ubicar entonces que en la última enseñanza se produce un desplazamiento de lo que llamamos la escucha analítica, la cual iría más allá de una escucha que implica la interpretación para hacer un "uso" de esa experiencia, para producir lo singular, lo singular en tanto no habla y no es del sentido. De esta forma, este desplazamiento localiza un cambio respecto a la escucha: pasamos de un ¿qué es lo que eso significa? a un ¿qué es lo que ello satisface?¹⁵

Por último intentaremos situar en esta escucha orientada por lo real aquello que viene a hacer de tope al sentido. ¿Dónde podemos localizarlo en los dichos del sujeto? Si se trata de un goce mudo, indecible ¿cómo podemos localizarlo?

3) Del sentido al sin sentido: la interpretación borromea o poética

Miller señala en *Un esfuerzo de poesía* que "el decir es aislable del dicho",¹⁶ que en términos de Lacan el decir escapa al dicho. Sitúa aquí la interpretación, o sea siendo de este estilo, del decir.

En el decir se pone en juego una intencionalidad del hablante, la cual porta una significación que pasa desapercibida al sujeto. La diferencia entre decir y dicho da cuenta de una doble significación a la cual se hace referencia en la llamada interpretación borromea. Miller lo señala en *El ultimísimo Lacan* subrayando la pertinencia del modelo poético que Lacan propone para esta interpretación. Destaca que la hazaña del poeta a la cual hace referencia Lacan no es solo la de producir equivoco con el sentido, sino mas bien la de eliminar un sentido, es decir, uno de dos sentidos para remplazarlo por una significación.¹⁷

¹² Idem.

¹³ Idem.

¹⁴ Miller, J.-A. (2008). Cosas de finura en psicoanálisis, clase VI, 17 de diciembre. En: *Escuela de la Orientación Lacaniana*, EOL. Recuperado de: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/08_12_17.html

¹⁵ Miller, J.-A. Miller. (2009). Cosas de finura en psicoanálisis, clase XX, 10 de junio. En: *Escuela de Orientación Lacaniana*, EOL. Recuperado en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/09_06_10.html

¹⁶ Miller, J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p.66.

¹⁷ Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. op.cit., p. 177.

Podemos pensarlo así: en una primera operación de escucha se hacen entrar los dichos del sujeto en una escritura, la del discurso del inconsciente, la cual da cuenta de una articulación significativa S_1-S_2 . Y en una segunda operación, llamada del "esfuerzo poético", se produce una inversión: uno de los significantes desaparece y surge el significante solo. Esta segunda operación, que implica la entrada en el discurso analítico, es formulada por Miller del modo siguiente: el sujeto tachado aparece representado por un significante amo, $S_1/\$$, del discurso del inconsciente; y la inversión ocurre al pasar este $\$/S_1$, del discurso analítico.¹⁸ Resalta también lo difícil que resulta en nuestra época que los sujetos consientan a esta operación de inversión, de dejarse dividir. Aun así, el psicoanalista apuesta a ello, tiene que ganarse sus credenciales, "cada vez".¹⁹

El analista pueda hacer ex-sistir ese Otro que no existe en el análisis, y la manera de hacerlo si procedemos bien es sostenerlo "tal como el decir ex -siste al dicho".²⁰ Esto implica, que el analista "se haga ex -sistir" como Otro, mediante un dicho que "no anda sin el decir".²¹ Es así como se ubica la interpretación.

Se trata de un saber hacer propio de la práctica, por el cual, tal como en el discurso matemático "el lugar del decir es el análogo [de lo] real". Y es que, al igual que el decir "lo real ex -siste a los dichos".²²

Miller coloca en un círculo el conjunto de los dichos y afuera, en posición de la X de la excepción, lo real, el decir. Así, el decir aparece como aquello que ordena los dichos. Si en la lógica los dichos lo real es en efecto imposible, hay que agregar la estructura. La estructura es lo real que emerge en el lenguaje. De aquí se produce la inversión que transmuta lo-real-como-imposible en la-estructura-como-necesaria, que transforma lo que "no cesa de no escribirse" en lo que "no cesa de escribirse".

Esto supone tomarse en serio que una de las caras del decir es el dicho, y por tanto que este decir se presenta en el dicho de manera entre-dicha. La noción de lo real ex -sistente es homologa a esto: en el conjunto de los dichos el a surge como éxtimo, es a él al cual el conjunto de los dichos rodea.²³

Para concluir podemos entonces decir que la interpretación borromea en efecto implica una lectura, pero una lectura que no es solo para ordenar, volver legible y producir la articulación de los dichos, sino que ella toma otro fin: producir y poner en evidencia, a partir de esta primera operación de lectura, el valor del decir que sostiene estos dichos y que sitúa al objeto a como éxtimo. Esta forma de operar permite colocar al analista como éxtimo, en la medida que como un lector activo incluye el decir del sujeto en su escucha.

¹⁸ Miller, J.-A. (2016), *Un esfuerzo de poesía*. op.cit., p. 65.

¹⁹ *Ibid.*, p. 66.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibid.*, p. 67.

²³ *Ibid.*, p. 68.

Esta forma de interpretación apunta a un "saber leer" que busca reducir el síntoma a su fórmula inicial: "al encuentro material de un significante y del cuerpo, es decir al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo".²⁴ Operar de este modo implica un tener que "pasar por la dialéctica móvil del deseo", pero también, y esto es fundamental, poder "desprenderse de los espejismos de la verdad" que el desciframiento aporta para poder apuntar a un más allá, es decir "a la fijeza del goce, a la opacidad de lo real".²⁵

²⁴ Miller, J.-A. (2011). Leer un síntoma. En: AMP Blog. Recuperado en: <https://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

²⁵ *Idem*

Cortes e interpretaciones: de *un decir*, bajo transferencia* Marcela Almanza**

Gracias al directorio de la Sección por haber organizado este ciclo de conferencias hacia las Jornadas de la NEL. El tema es muy vasto, pero se trata de que sean intervenciones preparatorias que nos dejen trabajando.

Esta preparación implica concebir de entrada, en acto, que la Escuela funciona como un referente ineludible para nuestra formación como practicantes del psicoanálisis. Invitados entonces a hablar, a tomar la palabra a partir de cómo concebimos nuestra práctica, esto nos pone en la senda de seguir despejando coordenadas de orientación en torno al tema propuesto, que en esta oportunidad será *Cortes e interpretaciones*, punto de partida para volver a pensar cómo opera un analista orientado por la enseñanza de Lacan, una operación que además inevitablemente hará borde con la propia experiencia analizante, pues no podemos analizar a alguien más, sin estar cada uno de nosotros en análisis.

Si bien como miembros, asociados, participantes que nos articulamos a la Escuela, sabemos que somos convocados a hacer nuestras elaboraciones desde una enunciación propia, ésta siempre se efectúa en el intercambio y la conversación con algunos otros. Es desde allí que se abre la posibilidad de que a partir de algún recorrido —el que sea posible para cada uno—, surja un efecto de enseñanza que enhorabuena convoque a algo de lo imprevisible, dando lugar a la sorpresa, relanzando al trabajo en torno a lo que no se sabe.

Me pregunto ¿no es aquello a lo que nos convoca, cada vez, la vida de Escuela?

Se trata, además, de aquello que esperamos que también se ponga en juego al interior de la sesión analítica, cada vez, pues tal como lo plantea J.-A. Miller en su curso *Los usos del lapsó*: "En el discurso analítico, el inconsciente se presenta bajo las especies de lo aleatorio [...] No sabemos nada de él por anticipado".¹

En la sesión analítica sabemos que todo transcurre entre repetición y sorpresa. Se trata entonces de un efecto que sería esperable que surja de la transmisión efectuada por cada practicante y que, lógica analítica mediante, y a distancia de cualquier tradición, nos permita extraer novedosas consecuencias de nuestro quehacer, relanzando

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 3 de julio de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones* en la práctica analítica.

** Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) (2021-2024) Analista Miembro de la Escuela (AME).

¹ Miller, J.-A. (2004). *Los usos del lapsó*. Buenos Aires: Paidós, p. 206.

la pregunta acerca de qué es un analista. Vacío central alrededor del cuál se ordena nuestro trabajo de Escuela.

Y si se extraen consecuencias, claro, lo sabremos solo a *posteriori*, siempre y cuando el analista analizante se deje enseñar por lo que allí acontece.

Planteo estas cuestiones de entrada pues, hablar de la práctica analítica —incluso a la luz del tema que nos convoca—, invita a habitar un terreno donde el discurso analítico coexiste con otros discursos que, sirviéndose de la palabra, también intentan abordar el sufrimiento humano, incluso aquella insistencia insoportable del síntoma que no cede, que sabemos se repite *sin ton ni son*.

Se trata de otras prácticas que intervienen en la vía de una pretendida comprensión, ya sea para darle al síntoma aún más sentido o para suprimirlo, en lugar de escucharlo y alojarlo analíticamente hablando.

No podemos desconocer que el síntoma, invariablemente, hace su entrada en la vida de cada quién a su antojo, de modo inesperado, por fuera de todo cálculo, colocando al sujeto en una encrucijada, en una situación difícil de resolver por sí mismo.

Ya sea por el lado del sentido —apelando a los ideales, allí donde también se ponen en juego las identificaciones— quizás pueda haber alguna pacificación provisoria de ese malestar, pero, la apuesta por el encuentro con un analista interpondrá allí otro horizonte, alojando lo que retornará por el lado de la repetición, para ir al encuentro de algo diverso, vía el trabajo analítico.

Así, podríamos plantear que consentir a dicho encuentro implicará entregarse a la palabra, apostando a poner el cuerpo en otro lugar en pos de comenzar a ceder esa íntima satisfacción solitaria que se pondrá en juego, sesión tras sesión, cuestión que producirá una necesaria escansión temporoespacial, que anunciará otras consecuencias, siempre por venir.

Se tratará entonces —en contraste con otros discursos—, de una propuesta diferente, es decir, a contrapelo de aquella que ofrece respuestas asertivas y explicativas frente al malestar, que siempre son planteadas desde la lógica del para todos descartando, de entrada, la dimensión del inconsciente.

Cabe aclarar, por lo tanto —tal como lo plantea J.-A. Miller en *Sutilezas analíticas*, un curso que también recomiendo para su lectura en relación a este tema—, que cuando convocamos a hablar en el dispositivo analítico, convocamos no solamente al denominado sujeto de la palabra, es decir, a aquel que es pensado en relación con el significante, sino que convocamos a hablar allí al *parlêtre*,

es decir "al cuerpo hablante"², ese que J. Lacan en *El Seminario 20*, ya proponía concebir bajo las coordenadas de "El misterio del cuerpo que habla".

Es así que nuestro punto de partida, como practicantes del psicoanálisis, no desconocerá jamás la juntura íntima entre el significante y el goce, cuestión que estará siempre presente en las palabras dirigidas al analista, y es así que el relato de las formaciones del inconsciente que allí se precipitarán —articuladas a la elucubración fantasmática correspondiente— no serán una excepción.

En esa vía el trayecto de un análisis, desde el inicio hasta el final, estará constantemente marcado por la premisa que implica alojar un cuerpo hablante bajo transferencia, cuestión que se manifestará a cada momento bajo diversos matices, pues comporta para el *parlêtre* efectos analíticos absolutamente singulares que dejarán percibir aquello que ya planteaba J. Lacan, que por el hecho de hablar "Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito, sin lo cual la lengua no estaría viva".³

Se establecerá entonces, necesariamente, una variación con respecto al punto de partida, por producirse en el dispositivo un forzamiento diverso, pues se tratará —como propone J. Lacan— de poner de relieve la resonancia corporal de la palabra, el eco del decir en el cuerpo, sabiendo que el *un cuerpo* es la única consistencia del *parlêtre* y es lo que el ser humano tiene que traer al análisis.

Hay que decir que en ese relato inicial dirigido al analista siempre aparecerán agujeros, tropiezos que habrá que leer como signo de algo de otro orden, algo que emerge sin cálculo previsto.

¿Qué hará el analista con eso? Les dará valor de real, más que de verdad y de sentido, alojando lo que irrumpe en la narración, introduciendo, a poco de empezar a hablar allí, en la sesión analítica algo del orden, haciendo lugar a una experiencia de extimidad, a saber —como plantea J.-A. Miller—, que en el seno mismo de aquello que es para mí más interior, aparecen elementos de los que no puedo responder y que están allí, que eventualmente se encadenan, me faltan o por el contrario afluyen y me despojan en ese punto de mi iniciativa.

Y sabemos, tal cual lo va desgranando en *Los usos del lapsos*⁴, que el estilo del inconsciente puede tener una faz imperativa, al estilo de eso que se me impone, eso que me hace hacer lo que no quiero hacer, eso que me inhibe, insisto un poco en este punto, eso que hace parte de mí, que yo desconozco, pero no puedo negar que me pertenece, eso que me comanda, que me habita, pero es de otro orden, eso será abordado allí en el análisis.

² Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas Analíticas*. Buenos Aires: Paidós, p.181.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 131.

⁴ Miller, J.-A. (2004). *Los usos del Lapsos* op. cit. p.243.

Se tratará entonces de explorar esa extimidad que ira a exponerse de la manera menos pensada, justamente al lado de eso que queda por fuera del pensamiento y por fuera de cualquier tipo de propuesta, por fuera de cualquier propuesta yoica.

Es así que la interpretación analítica, justamente allí, irá a encontrar el punto al cual dirigirse, pues cuando alguien habla al analista, en el dispositivo, no podrá desconocer que las palabras son algo más que palabras y que tienen para cada ser hablante una carga afectiva, es decir, una carga de goce que, por supuesto, quien las dice desconoce.

La interpretación, al menos como es concebida en la última enseñanza de Lacan, apuntará a la palabra como aparato de goce, apostando a producir en el analizante una revelación, allí donde quien habla se encuentre con un plus, con algo por fuera de lo que calculaba, por fuera de lo pensado apuntando a que, en eso que se dice se produzca una hiancia, un desconcierto, que en eso que lo atraviesa, no se reconozca.

Tal cual lo plantea J. Lacan en *Saber, ignorancia, verdad y goce*, un texto de 1971 que está incluido en *Hablo a las paredes*, allí dice que "No hay una sola interpretación que no concierna —en lo que ustedes escuchan— al lazo que se manifiesta entre la palabra y el goce [...] una interpretación analítica siempre es eso".⁵ Me parece una muy buena brújula, de la cual servirnos, cada vez.

Tenemos entonces, por un lado, a quien vamos a llamar el paciente, cuyo punto de partida es el relato de una realidad supuestamente objetiva y por otro lado, el analista, que no la concibe así pues eso que llamamos la realidad, siempre está atravesada por una suerte de interpretación previa, subjetiva, en torno a aquello que le pasa.

Entonces tenemos aquel relato inicial y siempre la emergencia —como plantea J.-A. Miller en *Sutilezas analíticas*— de algo diverso que viene a perturbar que es esa *otra realidad* que emerge por tropezos, por trozos, por piezas sueltas.

¿De qué realidad se trata entonces?

J. Lacan en *El Seminario 20, Aún*, dice que la realidad se aborda con los aparatos del goce y "...de que aparato no hay otro que el lenguaje",⁶ proponiendo entonces una definición renovada del lenguaje ya no concebido como medio de comunicación, sino como aparato de goce.

En este orden de cosas, podemos agregar que la denominada verdad también será de otro orden, ustedes sabrán que verdad y realidad suelen ser dos términos a los que se refiere la gente cuando

⁵ Lacan, J. (2013). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, p. 31.

⁶ Lacan, J., *El Seminario. Libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1981, p.69.

nos consulta: por ejemplo, cuando se dice "esto es absolutamente verdad, esta es mi realidad".

La denominada verdad estará emparentada entonces, para quien habla, con algo de lo supuestamente inexorable, pero nosotros como practicantes sabemos que la verdad siempre es mentirosa, por estar aparejada —como plantea J.-A. Miller— a una suerte de ilusión, es decir, a una suerte de cuento que yo me cuento, y que entrego al otro, es decir, al analista, como una suerte de narración-ficción para ser alojada en la transferencia.

En ese orden de cosas podemos decir que lo importante, no es sólo que esta narración tome a su cargo lo que quedó como agujero en la realidad del sujeto y por lo tanto dar sentido a lo que podríamos llamar sus "traumatismos", sus imágenes indelebles, escenas memorables, esas que son las que comandan la vida de quien consulta y que son las que escuchamos todo el tiempo en la consulta.

No se trata entonces de incentivar, diría, la maquinita del sentido sino más bien de escuchar, pero a la vez vaciar el sentido, apuntando a algo más... a algo de otro orden.

En ese punto es que diferenciamos la escucha analítica, de la escucha que plantean otras prácticas pues como lo dije anteriormente, nosotros también trabajamos con la palabra, pero concibiéndole otro estatuto. Y esto alcanza, incluso, el estatuto del traumatismo, de lo denominado traumático, que muchas veces es nombrado como tal en el motivo de consulta.

Es en este punto que me parece pertinente volver a plantearnos ¿Cómo introducir de modo conveniente la particularidad y vigencia del discurso analítico y la política del psicoanálisis, hoy, a partir de nuestra escucha? Considerando lo anterior, hay que decir entonces que la vía analítica nos introducirá siempre en otra lógica pues, lo sabemos el denominado traumatismo, así como es concebido por la última enseñanza de J. Lacan, se desprende de la incidencia misma de la lengua que, como tal, deja huellas de afecto sobre el cuerpo.

Sostenemos entonces que si el analista puede ayudar a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma —tal como lo plantea E. Laurent en un texto que también les recomiendo, que se llama *El revés del trauma*⁷— es porque llega a ser él mismo el lugar del trauma, es como el lenguaje mismo lo es, puede ocupar este lugar de lo insensato, se refiere al analista, porque su formación lo llevó a reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo, a una contingencia fuera de sentido, digamos que él no cree más en el sentido...

Me parece una referencia excelente, por lo tanto, para el tema que nos ocupa y para pensar a su vez el necesario pasaje del

⁷ Laurent, E., (2002). El revés del trauma. En: Virtualia, Revista digital de la EOL, Núm. 6. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>

practicante por la experiencia analizante pues no podemos concebir un analista en función, si él mismo no está en posición de haber pasado por la experiencia analítica ya que eso, por supuesto, condiciona la escucha.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental no desconocer que "...el analista es un *partenaire* que traumatiza el discurso común para autorizar otro discurso, el del inconsciente [...] que emerge siempre en su dimensión de ruptura con el sentido establecido".⁸

Después de introducir este marco conceptual, pasaré a localizar tres o cuatro puntos referidos a lo que implica concebir *Cortes e interpretaciones* desde diferentes perspectivas.

La primera, me hizo pensar en *Cortes e interpretaciones* en lo concerniente al surgimiento mismo del psicoanálisis, que adviene de la mano de Freud, con su consecuente práctica y con *otra interpretación* que ya en su época, y aún hoy, introdujo como resultado una escansión con notables consecuencias en torno a cómo concebir el sufrimiento relativo al síntoma por fuera de la concepción estrictamente clásica del mismo, haciendo valer la novedad del inconsciente, la relación a la palabra y a *otro cuerpo*.

El segundo eje que se desprende del argumento que se planteó para las Jornadas, es aquel que concierne a la Escuela. Se plantea allí que la Escuela de Lacan introdujo una discontinuidad, un corte producido por el el acto mismo de fundación sobre el movimiento psicoanalítico fundado por Freud, lo que tuvo valor de interpretación, introduciendo un antes y un después.

Así, podemos decir que el concepto de Escuela implica de entrada un cambio radical de aquello que llamamos la definición del analista, punto de corte y de interpretación para la época y para la comunidad analítica, pues lejos de surgir esta definición como una respuesta asertiva proveniente de alguna tradición amparada en el discurso universal, más bien se plantea del lado de un *devenir analista* que decanta como el resultado del propio análisis y no del ejercicio de una práctica. Tal como lo plantea J.-A. Miller:

...la calidad del psicoanalista no tiene como tal en su fundamento nada que hacer con la profesión de psicoanalista, pues esta no se adquiere, no tiene ninguna chance de adquirirse, sino llevándose a a su término la propia experiencia del sujeto como psicoanalizado. No hay otra *vía regia* más que el análisis de ustedes, la elaboración de la relación al inconsciente y al deseo, ese del que ustedes son el sujeto.⁹

Otro punto también de corte, lo podemos ubicar en lo que es el inicio y el final de un análisis, pues toda decisión relativa a un comienzo implica un corte con respecto a un momento de la vida en que se

⁸ *Idem*.

⁹ Miller, J.-A., (2011). Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI. En: *El Caldero de la Escuela-Nueva Serie*, Núm. 15. Buenos Aires: Grama, 2011.

decide hacer algo diferente con el sufrimiento introduciendo una pregunta relativa a la causa, poniendo al trabajo esa división, haciéndola fecunda *bajo transferencia*, para obtener finalmente algún tipo de solución *a la medida*.

Es así que, si apostamos a la experiencia del final del análisis, sin soslayar los cortes e interpretaciones que se sucederán a lo largo de todo el trayecto, aquel final también implicará un corte, una decisión y por lo tanto una interpretación de aquello que constituye la experiencia, es decir, que un análisis empieza y termina, no es infinito. Tener en el horizonte un fin implicará por lo tanto pensar de qué tratará este fin de análisis, también en sí mismo un punto de corte atravesado por una interpretación particular que, por supuesto, estará articulada al concepto de Escuela y de Pase propuesto por J. Lacan.

Por último, propondría pensar otros *Cortes e interpretaciones* a la luz de lo que es la propia lógica de la sesión analítica, que siempre me gusta pensarla, además, como una *cesión* en términos de lo que implica, para todo *parlêtre*, ceder goce.

Desde esta perspectiva, se podría decir que arribar a cada sesión implica considerar coordenadas temporoespaciales, sumamente especiales pues allí, al acudir a cada cita, cada vez, somos partícipes de *algo* que transcurre de manera inigualable, punto de corte contra-reloj, que pone en suspenso toda narrativa común, apuntando a la singularidad de la palabra que allí se cristaliza.

En un permanente movimiento de la palabra analizante, que se desplegará vía la escucha analítica en el paso que irá de la ampliación a la reducción, estaremos atentos —tal como lo plantea J.-A. Miller en su texto *El hueso de un análisis*¹⁰—, a aquello que subyace a la serie de variables discursivas desplegadas en el dispositivo, para captar, más bien, algo del orden de una constante de goce que una y otra vez sostiene el discurso del analizante —aun sin saberlo—, al modo de una regla que organiza sus dichos.

Es así que el corte de sesión funciona siempre bajo una lógica precisa, como un instrumento en el análisis, pues es concebido con una finalidad, y bajo transferencia.

Eso quiere decir que no se trata de un accionar que opera bajo un imperativo, por una suerte de identificación o siguiendo algún modo común.

Se trata, más bien, de que el analista con su escucha apunte a *tocar* eso incomparable por dónde pasa el goce, adonde anida el goce en la palabra y por supuesto donde anida el goce del síntoma. De esta manera, la escansión estará íntimamente ligada a la función de la interpretación, que confrontará, a un efecto de sorpresa, eso

¹⁰ Miller, J.-A. (1998) *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches, p.21.

que es del orden de lo incalculable, que apuntaremos a que aquel que habla se encuentre siempre con otra cosa, más de lo que querría y menos de lo que debería, produciendo como decíamos antes, ese punto de extimidad.

En ese sentido, hay una orientación que también aparece en otro texto, muy pertinente como referencia para la preparación hacia las Jornadas, y que está en la revista *Lacanianana* 25.

Se titula *La palabra que hiere*, es de J.-A. Miller y él allí hace una distinción muy clara con respecto a qué diferenciaría la interpretación lacanianana de la interpretación freudiana, planteando lo siguiente:

La interpretación freudiana es esencialmente una traducción. Freud la inventó a propósito del sueño y desde allí la extendió a todas las formaciones del inconsciente. Freud leyó los sueños, los lapsus, los chistes como se descifra un mensaje cifrado [y es cierto, agrega, que hay toda una parte de la doctrina de Lacan] que consiste en formalizar el desciframiento de esos mensajes cifrados bajo el registro el discurso del Otro. En cuyo caso la interpretación sería esencialmente una vía de retorno del mensaje bajo una forma invertida.¹¹

Se pregunta entonces "¿Hay que, en el análisis, dispensarse de descifrar los mensajes cifrados? Mi opinión es que no, ya que es lo que instala la atmósfera interpretativa, sin la cual, de hecho, no hay experiencia analítica".¹² Pero agrega que:

...la interpretación lacanianana, sin embargo, se distingue de eso por la siguiente razón, Freud detiene su interpretación una vez que descubre el sentido sexual de ese mensaje cifrado inconsciente, lo que implica hablar propiamente de interpretación lacanianana en mi opinión, es que ella va más allá del sentido sexual, apunta al más allá, hacia la inexistencia de la relación sexual.¹³

Diferencia fundamental entonces, dice J.-A. Miller, entre la interpretación freudiana y la lacanianana, es que la primera se satisface en el sentido sexual, la segunda apunta, indica la *no relación*, lo cual no conlleva ninguna demanda de asentimiento.

Entonces en ese punto, podríamos pensar una diferencia sustancial entre dos modos de concebir la interpretación, lo que nos permiten avanzar un poco más respecto de la operación del analista.

Porque no es lo mismo suponer que el marco que alojará al síntoma sea esa formulación que sabemos es del orden de lo imposible, es decir, *No hay relación sexual*, a que nuestro punto de partida sea otro.

Sabemos que todo síntoma neurótico irá a parar al intento de dar una respuesta a ese imposible; un síntoma que tiene una cara

¹¹ Miller, J.-A., (2018). La palabra que hiere. En: *Lacanianana, Revista de psicoanálisis*. Núm. 25. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacanianana, p. 25.

¹² *Idem*.

¹³ *Idem*.

articulada al sentido, que llama a la interpretación, que presenta un aspecto descifrable, y otro aspecto del síntoma que más bien muestra, más allá del *Sinn*, su cara de fijación libidinal, *Bedeutung*.

Por lo tanto, considero importante pensar el síntoma como respuesta, como lo necesario, como lo que no cesa de escribirse, como lo que anida en el corazón de ese imposible, es decir, como respuesta a lo que no se escribe nunca, que es la relación sexual.

Y es con eso con lo que tendremos que maniobrar en nuestra práctica analítica, no tanto con el aspecto descifrable, sino con lo real del síntoma, con la parte más compleja, con esa que resiste al desciframiento, que es del orden del enigma, que también produce una mortificación y que es rebelde a esa interpretación más superficial.

En esa vía es que la operación analítica justamente se dirigirá a reconducir, como plantea J.-A. Miller en ese texto, el sentido al goce.

Es allí que el analista operará, contemplando lo que el último Lacan llamaba una operación de cirugía, separando significante y significado, reduciendo el síntoma a ese punto.

Nosotros nos preguntamos entonces ¿cómo operar sobre el goce del síntoma a partir de la palabra? Si decimos que la palabra es aparato de goce, eso nos confronta con un estatuto de la interpretación que tiene sus complejidades, y es desde allí que vamos a continuar nuestro trabajo hacia las Jornadas.

Para finalizar, y tomando en cuenta lo anterior, diría que se esperará entonces del analista una suerte de operación que sea del orden de un forzamiento, para ir más allá de lo intencional y para confrontar a quien habla con una versión de sus dichos que logre extraerlo del sentido, confrontándolo con algo inédito, con algo del orden del fuera de sentido.

Operación que se sostiene en el deseo del analista, pero también en el consentimiento del analizante.

La interpretación en la psicosis*

José Ruiz**

A lo largo de los diversos encuentros que componen la serie propuesta por el directorio de la NEL Ciudad de México *Cortes e Interpretaciones en la práctica analítica*, hemos recorrido desde distintos ángulos el tema de las XII Jornadas de la NEL. Puesto que uno de los ejes de investigación que nos propone el argumento implica investigar acerca de la interpretación en la psicosis, nos aproximaremos en esta ocasión por esa compleja vía, por supuesto, para ello debemos referirnos primero a Sigmund Freud, quien en varios puntos de su obra desaconseja tomar en tratamiento psicoanalíticos a los sujetos psicóticos, en *Pioneros de la psicosis* Vicente Palomera nos señala al respecto:

Es conocida la posición de Freud en el *Compendio del psicoanálisis* (1938) cuando declara «...la necesidad de renunciar a la aplicación de nuestro plan terapéutico en el psicótico, renuncia que quizá sea definitiva, o quizá solo transitoria, hasta que hayamos encontrado otro plan más apropiado para este propósito». La posición de Freud respondía al hecho de que el psicótico, o bien no tiene otro objeto que sí mismo, o bien, cuando hay una restauración de la relación de objeto, la transferencia se efectúa bajo un modo persecutorio.¹

Freud incluso propuso incluir un periodo de entrevistas preliminares como un agregado técnico al dispositivo con el fin de descartar estas y otras condiciones de analizabilidad. Pero, como sabemos también, en algunas contadas ocasiones Freud sí llegó a tratar este tipo de pacientes; por otro lado, se interesó en el trabajo de varios de sus discípulos que trataban con pacientes psicóticos y las adaptaciones a la técnica que proponían y fungió como supervisor de varios de ellos. Debido a la amplitud del tema tomaremos solo algunos de los puntos de este recorrido.

En el texto de 1896 *Nuevas puntualizaciones sobre las neropsicosis de defensa*, Freud relata el caso de la Señora P., quien ya había sido diagnosticada como paranoica cuando Freud decidió aplicar en su caso el método psicoanalítico, indicando que "Desde hace ya largo tiempo aliento la conjetura de que también la paranoia —o grupos de casos pertenecientes a ella— es una psicosis de defensa, es decir que proviene, lo mismo que la histeria y las representaciones

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 10 de julio de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica*.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹Palomera, V. (2018). *Pioneros de la psicosis*. Barcelona: RBA Libros, p. 14.

obsesivas, de la represión de recuerdos penosos, y que sus síntomas son determinados en su forma por el contenido de lo reprimido".² Freud conjetura que al igual que con la histeria y la obsesión, en la paranoia interviene el retorno de lo reprimido en la formación de los síntomas, lo que implica que podemos pensarlos como afectaciones de naturaleza inconsciente, por lo que el psicoanálisis podía tenerlos entre su campo de acción. Freud nos indica que La Señora P., padecía de visiones de:

...imágenes que la espantaban, alucinaciones de desnudeces femeninas, en particular de un regazo femenino desnudo, con vello; en ocasiones, también genitales masculinos [...] Las imágenes eran muy martirizadoras para ella, pues las tenía cuando estaba en compañía de una mujer, y entonces seguía la interpretación de que ella veía a esa mujer en desnudez indecorosa, pero en el mismo momento esta tenía la misma imagen de ella.³

Freud trata de explorar el origen de estas alucinaciones en los recuerdos infantiles reprimidos, hasta llegar al recuerdo en que la Señora P., se desnudaba sin ningún tipo de vergüenza ante su hermano en el lapso comprendido entre los 7 y 8 años. Por una nota a pie de página sabemos que durante el tratamiento con Freud la paciente sufrió un rápido deterioro que requirió de un internamiento para re-estabilizarse. Sin embargo, Freud quedó con la convicción que "...se comprobarán importantes resultados cuando se aplique el psicoanálisis a ese estadio de la paranoia".⁴ Más adelante sus desarrollos ulteriores sobre la teoría psicoanalítica le harán tomar una posición de prudencia ante este deseo que —como veremos—, nunca abandonó del todo.

En su intento porque el psicoanálisis fuera reconocido como una disciplina legítima en los círculos médicos y culturales, Freud depositó sus esperanzas en el joven psiquiatra Carl Gustav Jung. Vicente Palomera nos señala:

...la corriente de entusiasmo que el psicoanálisis había despertado en Zúrich llevó [a Freud] albergar la esperanza de que el psicoanálisis encontrase su aplicación en el terreno de las psicosis. Freud es muy explícito al respecto en la carta a Jung del 13 de agosto de 1908: «La egoísta intención que persigo y que naturalmente confieso de modo franco, es la de establecerle a usted como continuador y perfeccionador de mi trabajo, aplicando usted a las psicosis lo que yo he comenzado en las neurosis, para lo cual me parece que usted, como personalidad fuerte e independiente, como hermano que atrae más fácilmente las simpatías de los demás, sirve más que cualquier otro que yo conozca»⁵.

²Freud, S. (1991). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En: *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu ediciones. p. 175.

³*Ibid.*, p. 176.

⁴*Ibid.*, p. 184.

⁵Palomera, V. (2018). *Pioneros de la psicosis*. op. cit. p. 58.

Así, el entusiasmo de Jung ante los postulados psicoanalíticos lo llevó a ensayar el método con pacientes diagnosticados como esquizofrenias, término acuñado por Eugene Bleuler que se convirtió en el paradigma de la enfermedad mental en el siglo XX, y que estaría en el centro de la disputa entre Jung y Freud, que a la postre condujo a su irreconciliable separación. Inspirado por los trabajos de Kraepelin, Bleuler replantea la concepción de la llamada demencia precoz y acuña el término de esquizofrenia, definiéndola como: "...una afección autónoma que implica un debilitamiento intelectual global, progresivo e irreversible en jóvenes o adultos jóvenes".⁶ La esquizofrenia bleuleriana se caracteriza por el trastorno de la asociación de ideas, es decir, la disociación de las funciones en lo concerniente a la inteligencia, al comportamiento y a los afectos, de ahí que esta haga referencia a una mente dividida. Aunque en su planteamiento Bleuler haya incluido la presencia de lo que llamó influido por Jung "mecanismos freudianos", la causa era para este innegablemente orgánica.⁷

Vicenta Palomera nos refiere uno de los casos atendidos por Jung con el método psicoanalítico, del que tenemos noticias por su correspondencia con Freud y que nos señala las dificultades que acarrea la interpretación psicoanalítica en el tratamiento con pacientes psicóticos.

Otto Gross nace en 1877, en Gniebing (Austria). Su padre, Hans Gross, profesor de criminología, era una de las figuras mundiales de esta especialidad. Graduado en medicina en 1899, Gross viaja en 1901 como doctor naval a Sudamérica, periodo en el cual empieza su adicción a las drogas. Desde 1902 trabajará como psiquiatra y médico, publicando sus primeros trabajos. En 1902 es admitido en Burghölzli para un tratamiento de desintoxicación de las drogas, posiblemente con Jung. También en este periodo, se interesa por el psicoanálisis y entra en contacto con Freud [...] Gross interviene, en 1908, en el Primer Congreso Psicoanalítico Internacional, en Salzburgo, y poco después iniciará un tratamiento con Jung [...] Al comenzar el tratamiento de Gross, Jung se declara encantado por los progresos, pero enseguida vemos que ese entusiasmo inicial se va a ir apagando rápidamente. Nada logra detenerlo y Jung encuentra dificultades a la hora de poner un límite a la interpretación, a la producción hiperbólica que la interpretación impone a la psicosis [En una carta dirigida a Freud Jung señala]

«He dejado todo de lado y he dedicado todo el tiempo disponible, día y noche, a Gross, para hacer avanzar su análisis lo más posible. Se trata de una típica neurosis obsesiva, con multitud de problemas interesantes[...] Su estado psíquico ha mejorado

⁶ Miller, J-A. (1985). Esquizofrenia y paranoia. En: *Psicosis y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial, p.11.

⁷ *Ibid.*, p. 12.

considerablemente, de modo que el futuro aparece menos sombrío. Es un hombre de rara honestidad, con el cual se puede convivir de inmediato excelentemente, en cuanto se renuncie a los propios complejos. Hoy tengo mi primer día de descanso, puesto que concluí ayer el análisis. Probablemente no habrá ya más que un espiguelo de una serie, de todos modos muy extensa, de pequeñas obsesiones de importancia secundaria».

[Sin embargo, a los pocos días Jung envía a Freud una nueva carta donde aparece una situación distinta]

«Hasta ahora, el asunto Gross me ha tenido consumido, en el sentido más pleno de la palabra. Le he sacrificado días y noches. Durante el análisis ha renunciado voluntariamente a todos los medicamentos. Durante las últimas tres semanas hemos trabajado tan solo con un material infantil muy temprano, con el que he llegado paulatinamente a la triste conclusión de que, si bien los complejos infantiles fueron todos ellos puestos de manifiesto y comprendidos, comprendiéndolos también el paciente en cuanto a su realidad, son, sin embargo, demasiado poderosos, es decir: están fijados de un modo persistente y extraen sus emociones de fuentes inagotables; durante un momento se logran los más intensos esfuerzos realizados por ambas partes en cuanto a comprensión o intuición para cerrar la vía de agua. Pero al momento siguiente vuelve a abrirse. Todos estos momentos de la más profunda comprensión intuitiva no dejan huella alguna y se convierten rápidamente en una sobra de recuerdo, desprovista por completo de contenido esencial. No existe evolución alguna, ningún ayer psicológico para él, sino que los acontecimientos de la temprana infancia permanecen eternamente nuevos y actuales, de tal modo que (él), a pesar de tanto tiempo y tanto análisis, considera los acontecimientos del hoy con la reacción de un niño de seis años, para el cual, la esposa continúa siendo tan solo la madre, y todo amigo, todo aquel que le quiere bien o mal, el padre, siendo su mundo una fantasía infantil con posibilidades insospechadas. Desgraciadamente, a partir de mis palabras habrá podido colegir ya el diagnóstico, en el cual yo no quería creer y que ahora veo, sin embargo, ante mí con aterradora claridad: demencia precoz».

[Jung confiesa entonces que el tratamiento de Gross supuso una de las experiencias más dramáticas de su vida]

«No sé con qué sentimientos acogerá usted estas noticias. Para mí, esta experiencia constituye una de las más graves de mi vida, ya que en Gross reviví demasiados aspectos de mi propio ser, de modo que se me aparecía con frecuencia como si fuese un hermano gemelo mío, sin la demencia precoz.

Y esto es lo trágico. Podrá usted colegir, por lo que le digo, la energía que he puesto en juego para curarle. Mas a pesar del dolor no renunciaría a esta experiencia por nada del mundo, pues me ha proporcionado, en último término, una visión única de la más profunda esencia de la demencia precoz en una persona también única».⁸

Las diferencias respecto del tratamiento de la psicosis —y en última instancia de la propia teoría psicoanalítica—, se irán haciendo cada vez mayores y su inevitable confrontación ocurre a partir del estudio del caso Schreber. Jung cita las memorias de Schreber ya en 1907, en la publicación de su obra *Psychologie der Dementia praecox*. En la *Nota a los lectores de Schreber* Roberto Calasso señala que:

Jung explicita en el texto cuán «deudor de las geniales concepciones de Freud» se siente y, después de haber precisado que ninguna crítica a Freud tiene sentido si no es en el interior del psicoanálisis, añade también una primera alusión a ciertas divergencias teóricas, en especial su resistencia a situar la sexualidad «tan masivamente en primer plano» o a «reconocerle la universalidad psicológica que Freud postula». Palabras ominosas en las que apunta una diversidad de perspectiva que llegaría casi a borrarse en los años inmediatamente siguientes para reaparecer luego de forma mucho más radical en el momento de la ruptura con Freud.⁹

Desde las primeras cartas se observan diferencias terminológicas entre Freud y Jung respecto a la paranoia y la daementia praecox. La relación epistolar entre Freud y Jung abunda en el intercambio de puntos de visto en donde poco a poco irán creciendo las divergencias entre ambos, en lo tocante al papel de la religión y la mitología, pero sobre todo al contenido sexual de la libido que Jung rechazaba. En una carta del 11 de diciembre de 1911 Jung afirma:

En lo que se refiere al problema de la libido, debo confesar que su observación en el análisis de Schreber [...] ha provocado en mí ecos clamorosos. La duda que usted expresa en este pasaje ha resucitado todas las dificultades que me han abrumado en estos años en el intento de aplicar la teoría de la libido a la *dementia praecox*. La pérdida de la función de la realidad en la demencia precoz no puede quedar reducida a la represión de la libido. No seré yo quien lo haga, en todo caso.¹⁰

En sus siguientes trabajos Jung se separaría definitivamente de Freud marcando su camino hacia el simbolismo y tildando el trabajo de Freud sobre las memorias de "insuficiente".

Por nuestro lado no podemos sino resaltar la importancia del estudio de las memorias de Schreber, en donde Freud atisba

⁸Palomera, V. (2018). *Pioneros de la psicosis*. op. cit., pp. 58-62.

⁹Calasso, R. (2012). Nota sobre los lectores de Schreber. En: *Memorias de un enfermo de nervios*. Barcelona: Sexto Piso, p. 13.

¹⁰Ibid. p. 25.

el papel del narcisismo en la constitución del sujeto, lo que será determinante en las elaboraciones freudianas que condujeron al llamado giro de los veinte y que culminó en la creación de la segunda tópica. Por otro lado, en el apéndice del texto se puede señalar el germen del trabajo sobre el mito en *Tótem y Tabú*. Debemos retener de sus planteamientos acerca de la proyección como mecanismo de formación del delirio el significativo retorno, pues será central en la teoría de Lacan acerca de la alucinación. Pero sin lugar a dudas la contribución más importante de este trabajo es pensar el delirio como el intento de curación que llevan a cabo los sujetos psicóticos, lo que introdujo una manera inédita de concebir a la locura en la historia de la humanidad. Sin embargo, se trata de un autotratamiento, no es con un analista que Schreber ha alcanzado su estabilización y Freud no deja de recomendar prudencia en el abordaje de los sujetos psicóticos mediante el tratamiento psicoanalítico. A este respecto, vale la pena tener en cuenta el señalamiento de Vicente Palomera acerca de la concepción de la interpretación de Freud en los casos de psicosis:

...en una carta de Freud a Herbert Binswanger, en 1935, en la que declaraba haberse tenido que abstener de introducir una confesión del paciente en el curso del tratamiento debido a que se trataba de una psicosis. Con enorme lucidez, Freud evita el encuentro con la interpretación que hubiera podido desencadenar un episodio psicótico. En resumen, la operatividad de la interpretación depende del mecanismo de la represión, y en la psicosis esta no está presente.¹¹

No obstante, el deseo de que el psicoanálisis se haga cargo de la psicosis nunca desaparece del todo en Freud, en la vigesimosexta de sus conferencias de introducción al psicoanálisis: *La teoría de la libido y el narcisismo*, Freud señala:

Otras dificultades se suman para detener nuestro progreso. Las afecciones narcisistas y las psicosis relacionadas con ellas sólo pueden ser desentrañadas por observadores formados en el estudio analítico de las neurosis de transferencia. Pero nuestros psiquiatras no estudian psicoanálisis, y nosotros, los psicoanalistas, vemos muy pocos casos psiquiátricos. Primero tiene que surgir una raza de psiquiatras que haya pasado por la escuela del psicoanálisis como ciencia preparatoria.¹²

Unos años después surgiría en Francia un analista que abanderaba un retorno a Freud, invitando a la lectura atenta de sus textos, pero sobre todo conminando a recuperar la potencia de su clínica: nos referimos, por supuesto, a Jacques Lacan. El impacto del psicoanálisis en la psiquiatría poco a poco atrajo el interés de la comunidad

¹¹Palomera, V. (2018). *Pioneros de la psicosis*. op. cit. p. 17.

¹²Freud, S. (1991). 26 conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En: *Obras completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu ediciones, p. 385.

científica para pensar su aplicación al tema de la responsabilidad del sujeto en los crímenes, de los que los psiquiatras como De Clérambult en su enfermería especial se venían encargando. Por otro lado, la cuestión del crimen interesó a los psicoanalistas prácticamente desde el inicio del movimiento psicoanalítico: Freud, Aichhorn, Klein y otros lo tuvieron en cuenta en sus desarrollos. Para el joven psiquiatra Jacques Lacan, su trabajo en la enfermería especial de la prefectura de policía de París marcó el rumbo de dos temas de los que se ocuparía en distintos momentos de su enseñanza: la psicosis y el pasaje al acto. Desde esta coyuntura Lacan hará su entrada en el psicoanálisis, apremiado por las necesidades que le plantea su práctica psiquiátrica. En 1932, Jacques Lacan se destacaba con la publicación de su tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, una obra monográfica que aportaba una importante noción a la nosología psiquiátrica de su época, a saber, la paranoia de autopunición. Fruto de las entrevistas que Lacan mantuvo con una paciente del Hospital Sainte-Anne, quien había llevado a cabo un pasaje al acto con repercusiones sociales. Dominique Laurent resume el incidente de esta manera:

El 10 de abril de 1931, Aimée aborda en la entrada de artistas de un teatro parisino a Huguette Duflos, una actriz apreciada por el público, que debe actuar esa noche. Tras asegurarse tranquilamente de su identidad, Aimée esgrime un cuchillo. La actriz intenta parar el golpe; es, sin embargo, herida. Rápidamente reducida, Aimée se niega a explicar su acto si no es ante un comisario de policía. A éste le explica que «desde hace muchos años la actriz venía haciendo «escándalo» contra ella». «La desprecia y la amenaza». Un académico, Pierre Benoit, célebre hombre de letras, era asociado a estas persecuciones. Éste desvelaba la vida privada de la sujeto «en muchos pasajes de sus libros». Aimée, desde hacía algún tiempo, tenía la intención de pedir una explicación a la actriz. «Ella la atacó porque vio que huía. La hubiera atacado una segunda vez si no la hubieran detenido». He aquí, en pocas palabras, los hechos clínicos que llevaron a Lacan a consagrarse al estudio de la maquinaria del pasaje al acto de Aimée.¹³

A pesar de que la publicación de la tesis se volvió la puerta de entrada de Lacan al psicoanálisis, cabe precisar que para Lacan no se trataba de una cura psicoanalítica, pues la curación se da a partir de la autopunición, de nuevo se trata de un autotratamiento del que Lacan extrae consecuencias. Dominique Laurent nos indica:

El vigésimo día [de su detención en la cárcel de mujeres de Saint-Lazare], «comienza a sollozar y a decirle a sus compañeras de prisión que la actriz no tenía nada contra ella

¹³ Laurent, D. (2009). Retorno sobre la tesis de Lacan: El porvenir de Aimée. En: Revista Freudiana. Num. 55, enero-abril. Barcelona: ELP. Recuperado de: <https://freudiana.com/retorno-sobre-la-tesis-de-lacan-el-porvenir-de-aimee/>

[...] Que no debía haberla asustado». «Aturdidas», sus compañeras avisan a la hermana superiora que la envía entonces a la enfermería. Señalemos que confía todos estos elementos en las cartas dirigidas al Dr. Lacan. Aimée es internada un mes más tarde con el informe pericial médico-legal inicial.¹⁴

El trabajo con Aimée lleva a Lacan a plantear la curación de este sujeto a partir de la autopunición, en la que golpeando al objeto de su ideal, termina por atacarse a sí misma. Sin embargo, esta curación no debe ser pensada en el sentido de un cambio de estructura, sino que expresa la disminución del delirio que le permite a este sujeto cierta circulación y la construcción de un lazo social singular. La tesis de Lacan objeta el mecanicismo de Clerámbault quien daba a la psicosis una causalidad orgánica, para ello se sirve de los procesos dialecticos de la filosofía y de la noción jasperiana de personalidad, que le permiten introducir una tensión fecunda entre continuidad y discontinuidad que posteriormente lo llevaría al psicoanálisis.

Solemos mencionar dos momentos capitales de la enseñanza de Lacan respecto de la psicosis, primero durante su tercer seminario, entre 1955-1956 —llamado justamente *Las psicosis*— y veinte años después en el seminario *El sinthome*. De acuerdo con Éric Laurent¹⁵, dos textos suelen vincularse con esos seminarios: *Joyce el síntoma*, conferencia escrita y dictada unos días antes del inicio del seminario y *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, redactado entre diciembre del 1957 y enero de 1958, es decir, en la pausa de invierno mientras dictaba *El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. Así, es importante destacar que entre el El seminario 3 y la escritura del texto *De una cuestión preliminar...* hay algunas nociones previas que Lacan elaboró. Fabián Schejtman señala que:

En efecto, es preciso esperar hasta 1957 —*La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*— para que aparezcan de modo decidido en este primer Lacan las referencias lingüísticas —sobre todo Saussure, Benveniste y Jakobson que fundamentan el abordaje del inconsciente a partir de las leyes del lenguaje metáfora y metonimia—. Hasta entonces son más bien filosóficas y antropológicas las referencias que priman en su obra, y la inicialmente destacada *función de la palabra* se articula en el campo del lenguaje ligado todavía con la denominada «ley de la alianza» —que Lévi-Strauss descubrió en las estructuras elementales de parentesco— cuyo «pivote subjetivo» es la prohibición del incesto.¹⁶

Lacan consideraba *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* como el inicio de su enseñanza propiamente

¹⁴ Idem.

¹⁵ Laurent, E. (1991). Procedimientos de remiendo. En: *Estabilizaciones en la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.

¹⁶ Schejtman, F. (2013). *Sinthome, ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama, p.29.

psicoanalítica y una vez que se agregan las referencias ligadas a la lingüística, contamos con los elementos que caracterizan el periodo inicial de su enseñanza: el del inconsciente estructurado como un lenguaje. Vale la pena destacar también que, aunque en *El Seminario 3* Lacan ya había pesquisado el mecanismo forclusivo del historial freudiano de *El hombre de los lobos* —distinguiendo el rechazo en lo simbólico y en lo real—, aún no había puesto en forma la operación metafórica del Nombre del Padre, aunque ya se hallara en el horizonte. En la última clase de *El Seminario 3*, *El falo y el meteoro*, dictada el 4 de julio del 56, Lacan señala:

No voy a citarles Homero y San Pablo para decirles que invocar al padre, ya sea Zeus o algún otro, es algo totalmente distinto a referirse, pura y simplemente, a la función generadora [...] Únicamente a partir del momento en que hablamos de descendencia de varón a varón se introduce un corte, que es la diferencia de generaciones. La introducción del significante del padre, introduce de entrada una ordenación en el linaje, la serie de generaciones. No estamos aquí para desarrollar todas las facetas de esta función del padre, pero les hago notar una de las más llamativas, la introducción de un orden, un orden matemático, cuya estructura es diferente a la del orden natural.¹⁷

Podemos notar claramente aquí la importancia concedida por Lacan a la función del padre, pero aún necesitaría contar con algunos elementos más para transformar esto en el matema que conocemos. En la clase titulada *Dora y la Joven homosexual*¹⁸ de *El Seminario 4*, dictada 23 de enero del 57, Lacan introduce el par metáfora y metonimia que irá desarrollando en el resto del seminario; posteriormente en la clase *Ensayo de una lógica de caucho*¹⁹, Lacan propone una primera forma de la metáfora paterna que aún no adquirirá todos los elementos que conocemos. También durante el transcurso de este seminario Lacan redacta *La instancia de la letra...*, entre el 14 y 16 de mayo del 57.

En el libro *La forclusión del Nombre del Padre*²⁰, Jean-Claude Maleval nos señala que fue pesquisando en los textos de Freud, que Lacan logró extraer una consecuencia que le permitió articular el mecanismo diferencial de la estructura —buscado por el propio Freud sin poder aclararlo— y no en el trabajo de sus contemporáneos, ni en la tradición psiquiátrica que lo precede. Para tal fin se apoyó en el término freudiano *Verwerfung* que Freud utilizaba para señalar que había un rechazo más radical en la psicosis que la represión, mecanismo que encontramos en los neuróticos. Lacan articula a su vez este término con el de forclusión del que hablaremos más a continuación. Este procede del derecho y en el lenguaje jurídico mexicano

¹⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2009, p.454.

¹⁸ Lacan, J., "Dora y la joven homosexual". *El Seminario, Libro 4, La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

¹⁹ Lacan, J., "Ensayo de una lógica de caucho". *El Seminario, Libro 4...* op. cit.

²⁰ Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.

corresponde al término preclusión, que se defino como una: "Pérdida o extinción de una facultad o potestad procesal por no haberse ejercido en la oportunidad que determina la ley".²¹ Podemos servirnos también de la entrada de *Wikipedia* pues aclara el factor temporal de inscripción que Lacan consideró prudente para el Nombre del Padre.

La preclusión es uno de los principios que rigen el proceso y se funda en el hecho de que las diversas etapas del proceso se desarrollan en forma sucesiva, mediante la clausura definitiva de cada una de ellas, impidiéndose el regreso a momentos procesales ya extinguidos y consumados, esto es, en virtud del principio de la preclusión, extinguida o consumada la oportunidad procesal para realizar un acto, éste ya no podrá ejecutarse nuevamente.²²

La referencia a este término jurídico resalta la concepción estructural de Lacan en la que es imposible pensar un tránsito entre la neurosis y la psicosis: el Nombre del Padre posee un tiempo lógico para su inscripción, si esto ocurre seguirán una serie de consecuencias y si no, seguirán otras diversas. Durante todo *El Seminario 3* Lacan ira desplegando la importancia del padre en el desencadenamiento de la psicosis, pero nos aclara que es por estar más allá de lo imaginario y es más bien por su condición significante:

Freud nunca delimitó completamente su perspectiva, pero esto hace que su posición se sostenga en comparación a esa suerte de planificación, por así decir, de signos instintivos a los que tiende a reducirse después la dinámica psicoanalítica [...] me refiero a la función del padre y el complejo de castración. No puede tratarse pura y simplemente de elementos imaginarios. Lo que encontramos en lo imaginario en forma de madre fálica, no es homogéneo, como todos ustedes saben, con el complejo de castración, en la medida en que éste está integrado en la situación triangular del Edipo [...] pero por el sólo hecho de que siempre [lo] mantiene, está ahí para prestarse a una elucidación, que sólo es posible si reconocemos que el tercero, central para Freud, que es el padre, tiene un elemento significante, irreductible a toda especie de condicionamiento imaginario.²³

Es en este sentido que entendemos que el concepto de forclusión para Lacan se vuelve operativo cuando recae en el Nombre del Padre como elemento eminentemente simbólico por su cualidad significante. En tanto este queda así ligado a la ley, Lacan extraerá de los términos jurídicos de la época el que le resulta más adecuado. Maleval indica:

²¹Becerra J. (1998). Preclusión, caducidad y prescripción. *Sistema de información legislativa*. SEGOB. Recuperado de: <http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=254>

²²Preclusión (2024). *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Preclusi%C3%B3n&oldid=158024348>

²³Lacan, J., *El Seminario, Libro 3.. op. cit.* pp. 448-449.

En la lengua francesa contemporánea, el término forclusión es de uso corriente en el vocabulario jurídico procedimental y significa «la caducidad de un derecho no ejercido en los plazos prescritos» [...] entonces, si existe en el francés contemporáneo un término que posee una connotación jurídica marcada y que permite traducir una *Verwerfung* de la ley, resulta sin duda más pertinente que vocablos neutros como el de rechazo o cercenamiento. Fue la acepción jurídica de la forclusión, hoy día la más corriente, la que adoptó Lacan [...] Se puede advertir, por otra parte, que de entre los sentidos del verbo *verwerfen* uno pertenece al vocabulario jurídico y significa "recusar", incluyendo una idea de rechazo por disconformidad con las disposiciones legales. Desde este punto de vista, la *Verwerfung* demuestra estar muy próxima a la noción francesa, de forclusión.

Sin embargo, esto no impidió que algunos de los alumnos de Lacan tomaran el concepto de forclusión desligado del Nombre del Padre, lo que fue uno de los factores de importancia que llevó a Lacan a plantear un alto con su *Cuestión preliminar...* El ejemplo de Serge Leclair que nos ilustra Maleval es bastante elocuente:

Se trataba de un hombre que conocía nuestra lengua y que luego de bajar del avión quiso visitar el París gay en compañía de un viejo amigo francés. Después de haber bebido más de lo conveniente, ambos se encontraron en un estado de ebriedad avanzada y a altas horas de la noche en las calles de la capital. «Fue entonces cuando apareció una pareja de golondrinas [*hirondelles*] (se trata, como se nos explica, de los agentes en bicicleta que surcan la noche parisina), silueta muy conocida por los habitantes de París; las golondrinas fueron, pues, llamadas por su nombre y alegremente interpeladas por el amigo de París, mientras su compañero imitaba su agudo grito; las susodichas golondrinas tuvieron que contrarrestar con algún vigor los efectos de la disolución pasajera de su conciencia para conseguir que ganaran su hotel. «Este encuentro, que puso fin a su alegre tumulto, hubiera sido un mal recuerdo, con tal de que se hubiera conservado alguno. Pero no hubo ningún recuerdo. La historia nos llegó a través del portero del hotel». Los dos compadres se despertaron al día siguiente en su habitación, sin saber cómo habían llegado hasta allí desde el cabaret. «Tan sólo ocho meses más tarde, algún tiempo después de volver a Chicago, cuando nuestro americano se enfrenta con sus dificultades habituales —mujer, suegra y director— estalla el drama. La brusca eclosión de un curioso delirio ornitológico que se produjo, fue atribuida por todo el mundo al miedo suscitado por el agudo ruido que emitió, durante un encuentro aeronáutico, un avión que caía en picada justo antes de

⁵ Según el artículo de Kolata citado anteriormente

⁶ Esta asociación, en palabras del Dr. Jeffrey A. Lieberman, presidente electo de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) es mucho más poderosa que todos los grupos de presión de la salud mental. La NRA sostiene que la masacre de Newtown fue causada por una enfermedad mental y no por la posesión de armas semiautomáticas. Cf. Goode, E., Healy, J. (2013). Focus on Mental Health laws to curb violence is unfair. En: *New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/02/01/us/focus-on-mental-health-laws-to-curb-violence-is-unfair-some-say.html>

de que otros franquearan la barrera del sonido: entonces nuestro hombre se tomó por un águila. Construyó una granja en su jardín, crio especies raras, hizo grabaciones de Messiaen y empezó a ausentarse periódicamente para efectuar largas migraciones. Estaba loco [más adelante Maleval indica de manera contundente que Leclair] No ve que la expulsión a lo real de significantes cualesquiera sólo se produce bajo la dependencia de la forclusión del Nombre del Padre. Si hubiera captado el lugar que a esta última le corresponde como antecedente lógico, si hubiera introducido la noción de estructura psicótica en su ejemplo ficticio, éste hubiera tenido más fundamento. Entonces quizá hubiera renunciado a esa curiosa sintomatología ornitológica, como mínimo muy excepcional, y su atención se hubiera dirigido hacia un hecho general que se impone en clínica, a saber, la obnubilación del delirante en lo referente a la cuestión del Padre.

Captamos así claramente que el mecanismo de la forclusión no recae sobre un significante cualquiera, sino que es específicamente el del Nombre del Padre, sin embargo, esto daría pie a múltiples interpretaciones erróneas entre sus alumnos, perdiendo de esta forma la especificidad del elemento estructural en juego. Es por esto que —entre otros motivos—, Lacan se vio llevado a escribir *De una cuestión preliminar para todo tratamiento pasible de las psicosis*, pues en este texto señala que antes de proponer formas de tratar las psicosis, primero hay que entender cuál es el mecanismo causal, que como vimos en el ejemplo de Leclair, cuando no se tiene claro, conduce a una interpretación inadecuada de la forclusión.

Junto con esto se presentaba la idea de que, puesto que Schreber se estabilizó tras un periodo delirante, había que llevar a los pacientes a armar una metáfora delirante. Esto condujo —y aun conduce— a tratamientos desgastantes para varios pacientes. Cabe señalar que Lacan al cierre del texto *De una cuestión preliminar...* indica: "Dejaremos aquí por ahora esta cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, que introduce, como se ve, la concepción que hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia",²⁴ puesto que la evidencia clínica marca que no puede ser el mismo manejo en la neurosis que en la psicosis. Aunque en este texto Lacan no da respuestas específicas a los planteamientos preliminares para tratar las psicosis y por ende no aclara la posible especificidad de la interpretación en esta estructura; nos advierte que sin tener en cuenta los descubrimientos freudianos y los aportes de la estructura significativa, poco podríamos hacer en el psicoanálisis con las psicosis, conduciéndonos a extravíos como los de Macalpine y Hunter —largamente tratados en el texto—, o bien

²⁴ Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos II*. México: Siglo XXI, p. 557.

a buscar en la subjetividad de los padres o de la familia la causa de las psicosis, sin tener en cuenta la insondable decisión del sujeto.

Será varios años después, en la *Presentación de las memorias de un neurópata*, que Lacan se referirá al sujeto en la psicosis como *sujeto del goce*:

La temática que medimos por la paciencia que exige el terreno donde la tenemos que hacer escuchar en la polaridad, la más reciente en ser promovida allí, del sujeto del goce y del sujeto que representa el significante para un significante siempre otro, ¿no es eso lo que nos permitirá una definición más precisa de la paranoia como identificando el goce en ese lugar del Otro como tal?²⁵

Encontramos aquí el punto fundamental que nos autoriza a pensar en una interpretación posible para las psicosis, esta no puede ser igual si nos referimos al sujeto del significante —con el que trabajamos en los casos de neurosis— que, si nos dirigimos al sujeto del goce, que encontramos en los casos de psicosis. Jean-Claude Maleval señala al respecto: "Si se acepta la tesis de acuerdo con la cual, en último análisis, es la invasión de goce lo que produce el sufrimiento del sujeto ¿no es acaso manifiesto que lo que ha de orientar el análisis es oponerse a dicha invasión?"²⁶

Observemos también que en en la *Presentación de las memorias de un neurópata*, Lacan describe la paranoia en términos de goce, concretamente, como un retorno del goce en el lugar del Otro, que el psicótico vive como una persecución que sufre de manera pasiva. Fue justamente la cuestión del goce lo que no pudo ser abordada aún en *De una cuestión preliminar...* la que permitirá a Lacan avanzar en una dirección distinta, primero con sus desarrollos acerca del objeto *a* y después tomado de la mano de James Joyce. Podemos retomar rápidamente una preciosa indicación de Lacan en su *Breve discurso a los psiquiatras*:

Bueno, entonces, para explicarles las cosas simplemente, hay hombres libres, y como lo he dicho desde siempre, [...] los hombres libres, los verdaderos, son precisamente los locos. No hay demanda del *a* minúscula, su *a* minúscula él lo tiene, es lo que él llama sus voces [...] Él no se sostiene en el lugar del Otro, del gran Otro, por el objeto *a* [...] él lo tiene a su disposición [...] digamos que tiene su causa en su bolsillo, es por eso que es un loco; [podría] constituir el progreso —progreso capital— que podría resultar del hecho de que algún psicoanalizado se ocupe un día verdaderamente del loco. Es un hecho que, de tiempo en tiempo, eso da algo que se parece a psicoanálisis, a primeros éxitos, ¡eh!, eso no llega muy lejos [...] por que está el psiquiatra; esto es, que cuando ustedes salen de un psicoanálisis llamado didáctico, ustedes retoman la posición psiquiátrica.²⁷

²⁵ Lacan, J. (2016). *Presentación de la Las memorias de un neurópata*. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 233.

²⁶ Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre...* op. cit. pp. 374-375.

²⁷ Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras*. Inédito

Tal y como lo vimos en *De una cuestión preliminar...* Lacan mantuvo —al igual que Freud— una posición de prudencia respecto del tratamiento posible de las psicosis, sin embargo, de la cita anterior podemos extraer también su deseo de que algunos psicoanalizados se encargaran del tratamiento de los psicóticos, vale decir, plantear una forma de tratamiento que vaya más allá de la psiquiatría. Continuator del deseo de Freud, Lacan también apostaba entonces a que el psicoanálisis podía encargarse del tratamiento de los sujetos psicóticos. En efecto serán, por fin, varios de sus alumnos —analizantes de su Escuela— quienes tras su muerte harán los planteamientos necesarios para tratar las psicosis extrayendo sus fundamentos de la enseñanza de Lacan.

Podemos entonces concluir que, tal como señalaron Freud y Lacan, el dispositivo clásico del psicoanálisis que se sirve de la asociación libre y que interpreta a partir del pivote de la transferencia: es decir, del Sujeto supuesto Saber, puede ser inoperante y en muchas ocasiones contraproducente, conduciendo al sujeto psicótico a lo peor. Sin embargo, el deseo de Freud y Lacan que el psicoanálisis pudiera servir para trabajar con sujetos psicóticos fue finalmente desarrollado por Jacques-Alain Miller y otros colegas decididos de la Orientación Lacaniana, lo que nos permite tener varias vías de tratamiento posible para las psicosis, este punto será tratado por mis colegas en las siguientes conferencias. Estamos ante un programa de investigación que continua en curso y al que, por medio el trabajo de las *Jornadas de la NEL*, podemos sumarnos.

Introducción

Me propongo compartir con ustedes un estado del estudio que he realizado en torno al tema de las XIII Jornadas de la NEL, *Cortes e interpretaciones*, con el propósito de ubicar una perspectiva del problema de la interpretación en psicoanálisis.

El marco desde el cual escribo estas notas es el curso de Jacques-Alain Miller, o sea, una lectura de la enseñanza de Jacques Lacan, de las preguntas y las líneas de trabajo que este abrió. No me propongo ir más allá de los lineamientos que establece Miller ya que por el momento, solo pretendo comprender las continuidades y rupturas que él señala. Básicamente, hablaré de mi propio subrayado de dos textos, *La interpretación al revés*¹ y de algunos capítulos del curso *La fuga del sentido*.² Aclaro que hay más textos sobre este tema, por ejemplo, el curso *Todo el mundo es loco*,³ *Seminarios en Caracas y en Bogotá*,⁴ *Conferencias porteñas*,⁵ entre otros, así como artículos de analistas de la orientación lacaniana que pueden consultar en la bibliografía de las Jornadas a la cual los remito.

El camino que tomo apunta a hacer notar la relevancia del programa de investigación de las psicosis para el problema de la interpretación en psicoanálisis, continuando con la conferencia anterior —dictada por mi colega José Ruíz—, con la intención de aclarar para mí misma por qué necesitamos abreviar en este campo, el de las psicosis, para ser consecuentes con los lugares que transita Lacan a lo largo de treinta años de enseñanza. Por lo tanto, seguiré paso a paso a Miller tratando de ubicar esta cuestión.

Desarrollo

¿Qué nos enseña la estructura del lenguaje en sus relaciones con el goce en la experiencia del psicótico? Veremos que este interrogante resulta vital para entender el concepto de inconsciente en esta estructura, la psicosis, pero sobre todo en otra estructura clínica, la neurosis. Asimismo, para pensar de qué se trataría una interpretación propiamente analítica —interpretación “al revés”—, dice Miller, indicando el reverso de la interpretación que correlaciona significante con

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 14 de agosto de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL, *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica*.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Miller, J-A. (1996). *La interpretación al revés*. En: *Entonces: “Sssh...”*. Barcelona: Ediciones EOLIA.

² Miller, J-A. (2012). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós.

³ Miller, J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Miller, J-A. (2015). *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Buenos Aires: Paidós.

⁵ Miller, J-A. (2010). *Conferencias porteñas*. Tomo II. Buenos Aires: Paidós.

significado al infinito. Esto es fundamental para pensar la interpretación, no tanto desde una perspectiva técnica, es decir, del quehacer del analista, de manual de instrucciones, sino desde el plano clínico y epistémico. Se trata entonces de una línea de trabajo que atañe a cómo se definen los conceptos fundamentales del psicoanálisis —inconsciente, pulsión, repetición—, qué perspectivas se abren a partir de estas definiciones que, como veremos, son definiciones en movimiento y, desde allí, cuáles son las consecuencias para las curas que acompañamos.

Lo anterior también permite reflexionar en torno a las características y el propósito de la sesión analítica: ¿se trata de una unidad semántica o de una operación de corte que impide que el sentido se cristalice y que la pulsión se cierre en su circuito?, ¿estas perspectivas son excluyentes o complementarias? En todo caso, Miller indica que no hay que fascinarse con la interpretación del analista, sino situar la interpretación que opera el inconsciente mismo.⁶

En los textos que seleccioné, se ordena el camino que toma el problema de la interpretación en la enseñanza de Lacan. De una mirada del inconsciente cuya estructura es el lenguaje, donde el inconsciente se juega en la relación del significante con el significado, a una noción de inconsciente que contempla la sexualidad, el goce, elemento que hace obstáculo a la primera versión de la interpretación, primera versión donde de lo que se trata es de liberar un sentido reprimido. Por último, de allí a un más allá del significante, donde la función del lenguaje en la experiencia analítica pasa a un segundo plano, se relativiza, ya que el lenguaje se entiende como una elucubración de saber sobre *lalengua* —entendida como significantes solos que han marcado al sujeto y que producen huellas de afecto que resuenan en el cuerpo—, momento en el cual el estatuto de la interpretación da un vuelco. Asimismo, de la puntuación, donde el analista es el editor del texto del analizante, operación que produce efectos retroactivos de sentido, al corte que aísla los significantes sueltos; una interpretación que apunta al objeto de la pulsión. En definitiva, de la interpretación a la post interpretación o, como propone Miller, el reverso de la interpretación.

En el curso *La fuga del sentido*, Miller presenta la enseñanza de Lacan como una dialéctica del goce y del gran Otro. Miller hilvana con la antinomia lenguaje-goce el problema de la interpretación, las variaciones y los obstáculos que se van presentando a la teoría de la interpretación según Lacan avanza en su recorrido. Siguiendo los derroteros de esta dialéctica, se pregunta ¿dónde quedó la interpretación?, dónde quedó, desde el momento en que el modo de gozar

⁶ Miller, J-A. (2012). *La fuga del sentido*. op.cit. p. 24.

se instala en el corazón de la experiencia analítica. Específicamente, desde el *Seminario 20, Aun*, cuando Lacan invierte la perspectiva desde la cual pensaba el inconsciente; cuando coloca el aspecto del inconsciente como voluntad de goce por sobre el nivel del querer decir. Entonces, si ya no podemos hacer a un lado el nivel del "ser hablante", del cuerpo que se goza, como categoría diferente de la de sujeto ¿a dónde se dirige la interpretación?

La interpretación es un asunto central en psicoanálisis. No obstante, en la época de Lacan y más aún en esta época, a diferencia de la de Freud, se revela el "ocaso de la interpretación".⁷ La imagen del crepúsculo hace referencia a que algo trastabilla con la interpretación cuando esta se remite exclusivamente a una construcción de un saber que el analista le otorgaría al analizante, al modo, por ejemplo, de una explicación, "Eso que Ud. dice quiere decir..."; "Lo que a Ud. le pasa es tal o cual cosa". Esto plantea un inconveniente porque, por otro lado, lo que se viene a buscar a un análisis es la interpretación, pero ¿de qué interpretación se trataría entonces?

Ciertamente el que consulta con un analista —si no es un sujeto autista—, demanda una interpretación. Las personas solicitan que los acompañemos a averiguar quiénes son y por qué sufren. Si bien en un tratamiento, no se trata de que el analista responda a esta demanda —principalmente porque el analista no sabe qué significa eso que el paciente dice—, pues el saber está en la palabra analizante, es del inconsciente y, sobre todo, es un saber medio dicho, porque hay un imposible de decir que es consustancial a la estructura misma del lenguaje. Entonces, si bien no se trata de que el analista se coloque en el lugar del que sabe o del Ideal del yo, no obstante, el analista tiene que aportar algo ¿Cómo enfrenta el problema de que es el inconsciente el que interpreta y no él, el analista?

Con el objetivo de salir de la impotencia, Miller propone desplazar el problema del nivel técnico al nivel epistémico, situando esta cuestión del lado de la verdad, una verdad que no puede decir a cabalidad lo que ocurre en el nivel del goce. No hay una interpretación ideal que pueda aclarar de qué goza un sujeto. Sorprendentemente, su propuesta para esclarecer este problema es que avancemos por la vía del impasse, de los impasses entre el saber, la verdad y el goce opaco del síntoma.

En el capítulo XII de *La fuga del sentido "¿Cómo interpretar?"*, Miller establece que, si bien la interpretación es un asunto crucial del psicoanálisis, considerarla exclusivamente desde el lado de la práctica —desde el cómo o la técnica— es un reduccionismo, porque la interpretación es la naturaleza misma del inconsciente.

⁷ *Ibid.*, p. 224.

El inconsciente es ya por sí mismo una interpretación en la medida que dice, de forma encubierta, cifrando su intención de significación. En todo caso, la maniobra del analista pasa por hacer oír esta interpretación inconsciente, por hacer que el analizante escuche eso que habla e interpreta más allá de su voluntad.

Miller agrega que tomar el hilo de la interpretación en este nivel, es decir, haciéndola equivaler al inconsciente, es una maniobra para revelar y despertar.⁸ ¿Revelar y despertar a quiénes?, me pregunto, y entiendo que se dirige a nosotros, a la comunidad analítica, para desplazarla de los afectos depresivos que produce el "ocaso de la interpretación", caída del sol en relación al sentido clásico de la interpretación como desciframiento. Ciertamente, ya no somos los analistas que fascinaban con sus comentarios espectaculares, inolvidables, trascendentes... la cosa es mucho más humilde, en realidad como practicantes tenemos que poner el cuerpo a este hecho y saber manejarlo. El inconsciente, el nuestro, y el de los sujetos que escuchamos, está siempre un paso adelante de nosotros; los analistas lo seguimos, tomamos nota, leemos, hacemos escuchar lo que oímos.

Dice Miller, "...una teoría de la interpretación que merezca respeto es una teoría del inconsciente".⁹ Para defender esta idea va a situar las conexiones entre inconsciente e interpretación en tres momentos de la enseñanza de Lacan. El objetivo es mostrar las preguntas, los giros, los avances en la teoría, que hacen que haya movimientos, incluso, una radical inversión entre el primero y el tercer momento de la enseñanza de Lacan. Repasemos entonces lo esencial de cada etapa.

1. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953)*

En este momento Lacan piensa el inconsciente a partir de las categorías de "significante" y "significado". El punto de partida es la cura analítica, la palabra del analizante, el discurso del sujeto y la palabra del analista, o sea, la interpretación.

En el inicio, interpretar es puntuar la palabra, lo que tiene efectos en la cadena significante y realiza una reestructuración del sujeto. Lacan define el inconsciente y la interpretación en términos de historia. El síntoma analítico se piensa como un significante retenido, cuyo significado no pudo efectuarse. Así, el inconsciente es equivalente de lo reprimido y la interpretación pasa por aclarar y reestablecer la historización, para liberar un sentido reprimido. Luego, Lacan agrega la tesis del reconocimiento del sujeto, entonces la interpretación realiza este reconocimiento.

⁸ *Ibid.*, p. 244.

⁹ *Ibid.*, p. 245.

2. *Seminario II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*

El inconsciente, a esta altura, se piensa con las categorías "sexualidad" y "pulsión". En este seminario, Lacan plantea otra definición de inconsciente donde la interpretación tiene dificultades para ser allí su equivalente —equivalente del inconsciente—. A partir de aquí se reordena la teoría de la interpretación. Lacan agrega a las categorías de lo reprimido y la interpretación —categorías del primer momento—, la sexualidad como elemento que interfiere entre ambos niveles de la experiencia. Subraya que, por la incidencia de la sexualidad, la interpretación analítica no es un puro desciframiento de significantes —una manta—.

Lacan se pregunta cómo se presenta la sexualidad en el inconsciente y concluye, con Freud, que la sexualidad se reduce a ser la operación de las pulsiones parciales. Así, se presentan dos vertientes y ambas participan del concepto de inconsciente:

- La apertura del inconsciente: lapsus, grieta, discontinuidad, que es interpretable.
- El cierre o interferencia de un elemento (objeto *a*) que obstruye la interpretación significativa-significado.

Con esta nueva definición de inconsciente, Lacan busca articular inconsciente y pulsión. Pero observa Miller que, si bien esta perspectiva amplía la definición del inconsciente, a la altura del *Seminario II* todavía queda pendiente esclarecer la cuestión de la interpretación. Lacan solo indica que la interpretación pasa por aislar los significantes que en el discurso del paciente no tienen sentido.

3. *Seminario 20, Aun (1972-1973)*

En este momento, Lacan invierte el punto de vista de los momentos primero y segundo. El inconsciente se define no ya a partir de un querer decir obstaculizado, sino a partir de una insistencia en querer gozar. El lenguaje se problematiza como categoría fundamental del psicoanálisis, porque está puesto al servicio del goce. Por lo tanto, a nivel de la pulsión, solo hay relación con el objeto, no hay relación con el gran Otro. En el nivel de la pulsión, no hay Otro. Aquí el Otro no es primero, ni primordial, ni anterior. Lo primero son los aparatos del goce. Cuando se trata de la pulsión y sus objetos de satisfacción, el sujeto no le habla al Otro. Y tampoco el Otro le habla al sujeto, que era lo que se privilegiaba en los momentos uno y dos. A diferencia de ello, a la altura de la reflexión que presenta *Aun*, Lacan subraya que el sujeto se habla a sí mismo a través del Otro. El Otro habla según e l

fantasma del sujeto y habla para entrar en el circuito donde la pulsión se satisface.

Por lo tanto, desde esta perspectiva de las cosas, se trata de un sujeto condenado al monólogo autista de su goce. A diferencia de los momentos uno y dos, donde el goce se piensa en exceso, aquí la pulsión se presenta como un circuito con una homeostasis. La pulsión siempre se satisface.

Lo anterior produce dificultades a la interpretación, anota Miller, porque si la lengua sirve al goce —en lugar de reducirlo—, entonces la interpretación —al menos en el sentido clásico de desciframiento— es imposible, porque extendería aún más el campo del goce.

En este punto, Miller hace una propuesta para reformular o desplazar la interpretación; propone la interpretación como palabra que sorprende, es decir, una palabra que en el mundo del Uno —del autoerotismo—, haga surgir al Otro —la otredad—, es decir, una interpretación que introduzca un elemento heterogéneo, heterogéneo del autoerotismo. Así, la interpretación puede ser pensada como despertar, no en el sentido de despertar un interés, aclara, sino del despertar característico de la pesadilla, que trae a colación algo del encuentro con el horror. Se trata de una interpretación que estaría en el nivel de la relación con el objeto, que se coordinaría con lo real. En todo caso, la propuesta de Miller es alcanzar un más allá de la interpretación significativa.

Para dar un paso más sobre este punto, voy a referirme al texto *La interpretación al revés*, donde Miller toma a la psicosis como referencia para pensar la neurosis, y desde allí se pueden deducir algunas consecuencias para la interpretación que estaría "en el nivel de la relación con el objeto" o de la interpretación que estaría "más allá del significante". En este texto Miller empieza con una provocación, es decir, con una interpretación que apunta a despertar. Dice: "... la edad de la interpretación ha quedado atrás nuestro".¹⁰ Luego hará otra aclaración que me resulta significativa, a partir de la equivalencia entre el inconsciente y la interpretación, dice, la interpretación es el inconsciente mismo¹¹, y puntualiza que Lacan dijo esto de muchas maneras. Sin embargo, es Jacques-Alain Miller quien recorta esta idea en Lacan, saca las consecuencias y le pone los reflectores. Esto es muy importante porque Freud y Lacan pensaron en abundancia, pero leer los textos de psicoanálisis es hacer un recorte, un subrayado, resaltar ciertas cosas, dejar pasar otras, y con ello dibujar un horizonte. Si no hay alguien que identifica, lee, eleva las referencias y les otorga una dignidad, las muchas cosas que se pudieron haber dicho pasan desapercibidas. Así que leer, escoger, recortar, ubicar, es una

¹⁰ Miller, J-A. (1996). *La interpretación al revés*, op.cit., p. 7

¹¹ Idem.,

es una de las maneras en que los psicoanalistas, leyendo a otros analistas, vamos produciendo un saber.

Miller agrega que:

...es un señuelo y un callejón sin salida unilateralizar la interpretación del lado del analista [...] ha habido demasiada fascinación por el "speech act" del analista como para percibir la equivalencia [entre] el inconsciente y la interpretación [...] esta fascinación o la ignorancia del hecho de que el inconsciente interpreta nos lleva a hacer del mismo, del inconsciente, un lenguaje objeto y de la interpretación un meta lenguaje.¹²

La imaginarización de la interpretación es un problema, porque como se establece en el argumento de las Jornadas, la interpretación es libre a nivel de la táctica, pero no lo es a nivel de nuestro principio rector, el principio según el cual "no hay metalenguaje". Que no hay metalenguaje quiere decir que el inconsciente y la interpretación están en el mismo nivel, el del lenguaje "...el inconsciente es un lenguaje con puntuaciones [...] y el analista es el editor del texto del analizante [formula Miller; esto quiere decir también que] el inconsciente no es una cosa que ya está allí, sino que aparece en el curso de la práctica misma del psicoanálisis, práctica que posibilita el surgimiento de eso inconsciente inseparable de su nivel llamado interpretativo".¹³

Continuando con la idea del inconsciente interprete, "...hacer resonar, hacer alusión, sobreentender, hacer silencio, hacer oráculo, hacer enigma, medio decir, revelar, esto lo hace el inconsciente, y lo hace mejor que nosotros", explica Miller.¹⁴ Nosotros, los practicantes, aprendemos de él, nos formamos tomando noticia de sus derroteros. Es así que el inconsciente interpreta y la interpretación analítica viene en segundo lugar, se funda en la interpretación que hace el inconsciente. En todo caso, el analista lleva la interpretación del estado salvaje a un estado razonado. Por ejemplo, la interpretación del analista extirpa elementos que el sujeto no reconoce en su discurso; o formula lo que aparece como una repetición; o se desliza y hace productiva alguna inconsistencia del discurso. No obstante, la interpretación no tiene carácter de esencia, es decir, es un efecto en un contexto y, fuera de este, no tiene razón de ser.

Ciertamente, el inconsciente interpreta. No obstante, el inconsciente también quiere ser interpretado. Es la demanda que se nos hace cuando nos consultan. Entonces Miller invita a sacar las consecuencias de esta paradoja, la paradoja de interpretar la interpretación ¿Cómo debemos entrar en ella?, ¿cuál es el buen camino? Es entonces cuando trae a colación lo que pasa con el significante en la psicosis, porque es especialmente en esta estructura donde el inconsciente interpreta.

¹² *Ibid.*, p. 8.

¹³ Laurent, E. (2016). La interpretación ordinaria. En: Revista Freudiana. Num. 76, enero-abril. Barcelona: ELP. Recuperado de: <https://freudiana.com/la-interpretacion-ordinaria/>

¹⁴ Miller, J.-A. (1996). *La interpretación al revés*. op.cit., p. 8.

La psicosis pone al descubierto la estructura del lenguaje en sus relaciones con el goce, el estado nativo del sujeto ante *lalen-gua*. Miller explica que el fenómeno elemental pone en evidencia la presencia del significante solo (S_1), en suspenso, a la espera de otro significante (S_2) que extraiga al sujeto de la perplejidad y establezca un sentido. Esta es la esencia del delirio de interpretación.¹⁵ Es la estructura del significante solo que convoca a otros significantes para darles un sentido pero, en la psicosis, a diferencia de la neurosis — que cuenta con la metáfora que estabiliza, el Nombre del Padre—, el llamado a los significantes suele provocar un movimiento incesante, sin detención, una metonimia que lleva al sujeto a la angustia, al pasaje al acto, y provoca desestabilizaciones. En este sentido, nuestra función es detener el delirio, extraer los elementos subjetivos que apuntan a una estabilización, y hacer que el paciente los oiga. Con respecto a este punto, cómo se debe operar con los S_1 , Eric Laurent, en *La interpretación ordinaria*, hace un comentario que me resulta esclarecedor:

Imaginemos un diálogo ficticio con el presidente Schreber. Le diríamos: "Usted dice ¿«aullido», «milagro de aullido»? Dígame un poco más. ¿Qué es un «milagro de aullido»?". Se apunta al significante «aullido», se lo arranca de la serie y se le pide que se centre sobre el «milagro de aullido». No se trata de reanimar la cadena S_1 y S_2 , sino más bien de centrarse en el acontecimiento de cuerpo que representa el «milagro de aullido». Al sujeto se lo invita a decir, en su particularidad, cómo se defiende del milagro mediante una invención particular. El presidente Schreber en ese momento nos hubiera hablado de su uso del piano. Centramos entonces la interpretación en el par ordenado (S_1, a).

Conclusión

Recapitulando, es a partir de lo que enseña la psicosis que podemos pensar que la interpretación, tanto la del inconsciente como la del analista, cuando agrega sentido, tiene estructura de delirio. Por lo tanto, el reverso de la interpretación, tomando como referencia la psicosis y apuntando a no hacer proliferar el delirio consiste —explica Miller—, en retener el S_2 , y esto con el propósito de cernir el S_1 .¹⁶ Lo anterior no anula la interpretación en la perspectiva de la puntuación, pero da una orientación para saber moverse en las paradojas del acto analítico. Así, la interpretación al revés pasa por cernir el significante como fenómeno elemental del sujeto, el significante solo como anterior a que se haya articulado en la formación del inconsciente que le da sentido de delirio.¹⁷

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Miller, J.-A. (1996). *La interpretación al revés*, op.cit., p. 11.

La cuestión es entonces cómo reconducir al sujeto a aquellos significantes desarticulados sobre los que, en su neurosis, ha delirado. Finalmente, agrega Miller, "si hay aquí desciframiento, es un desciframiento que no da sentido".¹⁸ Se trata más bien de un corte que produce una separación entre el significante 1 (S_1) y el significante 2 (S_2), un corte que apunta a producir perplejidad en el que habla.

Para concluir, diré que la historia de los movimientos y las re-significaciones de la interpretación respecto de su sentido clásico, freudiano, no termina aquí. Como mencioné al inicio, mi presentación es solo un recorte de un determinado momento de la orientación de Miller. Los invito a explorar en la bibliografía de las *XIII Jornadas de la NEL*, en los textos de orientación, en los productos de los carteles, boletines, etc. los contenidos que les permitirán avanzar en la investigación de asuntos de vital interés para el futuro del psicoanálisis.

¹⁸ *Ibid.*, p. 12.

Punto y línea en otro lugar del plano. Corte e Interpretación: Investigación sobre el Dispositivo de la Entrevista clínica en la psicosis de una sola entrevista.*

Diana Ortiz M.**

"Si situamos el punto en otro lugar del plano, aparece la expresión. De acuerdo a la ubicación que el punto tenga sobre el plano tomará una tonalidad diferente. Repitiendo el punto y cambiando su tamaño y forma podremos alcanzar diferentes sonoridades visuales".¹

V. Kandinsky

El encuentro con la cita con la que inicio este trabajo proviene del texto *Punto Y Línea Sobre El Plano. Contribución Al Análisis De Los Elementos Pictóricos*, del pintor ruso Vasily Kandinsky. Este escrito tuvo resonancia en el rasgo de investigación que propongo como: ¿Qué huella, rastro, orienta a un analista, si es que la hay, en el plano de la psicosis de una única entrevista?, ¿cómo no perderse en un interrogatorio y delirar con el paciente en esas derivas imaginarias?, ¿podemos tener puntos de lanza a ubicar, de ser posible en el caso?, pensaría inicialmente en algunas puntuaciones:

Primera puntuación:

Si situamos el punto en otro lugar del plano, es decir, si el analista se sitúa separado del discurso psiquiátrico, en otro punto de lo que es el plano de las psicosis hospitalarias como tal, aparecerá la expresión, un sujeto que recupera el hablar, desplazado de la posición de objeto, eso de lo que el discurso médico acalla. Repitiendo el punto y cambiando su tamaño y forma, metáfora de un analista que escucha, se interesa y sigue a ese sujeto, podremos alcanzar diferentes sonoridades visuales, es decir, su singularidad propia del testimoniar del psicótico, lo cual es del orden del encuentro.

Teniendo en el horizonte que la entrevista no obedece a algo que se decide previamente, no hay reglas, es como lo dice Lacan, es del orden del encuentro, comporta la aleatoriedad, la *tyché*. Sin embargo, plantearía —me parece— que tampoco se trata de ir a ciegas. Lo relacionaría con la docta ignorancia, un analista advertido de un

* Conferencia pronunciada en el Ciclo de Conferencias NEL, Ciudad de México: Cortes e interpretaciones en la práctica analítica, el 28 de agosto de 2023.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Kandinsky, V., (2003), *Punto Y Línea Sobre El Plano. Contribución Al Análisis De Los Elementos Pictóricos*. Buenos Aires: Paidós.

encuentro con un real. Al respecto extraigo de Viviana Berger, que lo precisa aún más, en su texto *Encuentros, contingencia y singularidad, de hoy y de ayer, la cito*, "Lo peculiar de la presencia del analista en la institución, es que no se trata del despliegue de un discurso sobre lo real, sino en tal caso, de una experiencia en acto, la experiencia misma del encuentro con un real".² De allí la importancia en la formación de un analista.

En *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica* Jacques-Alain Miller dice: "La presentación de enfermos constituye evidentemente un dispositivo adecuado para el sujeto psicótico en cuanto testimonio sobre las transformaciones que experimenta y sobre la elaboración que esboza".³

Segunda puntuación:

Propondría que testimoniar sobre las transformaciones que esboza, permite entender la orientación de la que se trata a la hora de entrevistar al paciente. Coloca en escena a un analista, receptor de ese decir y sumiso a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo, que soporta y da soporte a la puesta en marcha del encuentro. Metaforizaría en acto —*repetiendo el punto y cambiando su tamaño*—, es decir, no comprendiendo, insiste y provoca la movilización de las elaboraciones de ese sujeto. Guy Briole lo dice así: "No se trata, pues, de hacerle callar, sino no dejarlo en su autismo, es decir, se trata de animarlo. Es ir contra la corriente de lo que lo empuja a ese sujeto a radicalizar su separación del Otro y de los otros".⁴

En tal sentido, la intervención, no es cualquiera, pues además de hacerlo hablar, se coloca en acto el movimiento de un real, en sus consistencias e inconsistencias se pone en movimiento sus bordes y también en algunos casos sus fenómenos intrusivos, por ejemplo, la palabra que se impone y la deslocalización del goce, sin haber encontrado aún un recurso que establezca una función de límite.

Tercera puntuación:

Tomo las referencias que nos brinda Graciela Esperanza, analista de la EOL en un artículo sobre *Psicosis: clásicas y modernas*⁵ a propósito del afiche utilizado como difusión de la actividad a la cual fue invitada. El afiche contemplaba un cuadro del pintor ruso Vassily Kandinsky titulado: *La línea transversal*. Refiere dos aspectos de la diagonal que atraviesa la pintura y la asemeja al esquema I que Lacan trabaja como siendo la solución del caso Schreber en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* cuando ubica en esa

² Berger, V. (Comp.). (2020). Encuentros, contingencia y singularidad, de hoy y de ayer. En: *Fundamentos de las entrevistas clínicas de la orientación lacaniana*. Ciudad de México: Akasha ediciones, p. 27.

³ Miller, J-A. (2005). Elogio a la presentación de Enfermos. En: *Los inclasificables de la clínica*. Buenos Aires: Paidós, p. 34.

⁴ Briole, G. (2020). Orientarse con el psicoanálisis en la práctica institucional. En: *Fundamentos de las entrevistas clínicas...* op. cit., p. 64.

⁵ Esperanza, G. (2018). Psicosis: clásicas y modernas. En: *Virtualia. Revista digital de la EOL*. Núm. 34, marzo. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/790/fundamentos-y-actualidad-de-la-clinica/las-psicosis-clasicas-y-modernas>

doble asíntota la unión del yo delirante con el otro divino.

Lacan allí demuestra, que el estado terminal de la psicosis no es un caos, por el contrario, manifiesta "...esa puesta a luz de líneas de eficiencia", que será calificado por Lacan como un problema de solución elegante.⁶ La apuesta en la psicosis es que hay alguna solución que dé un anudamiento posible.

Si bien el caso Schreber no trata de una entrevista en una institución, nos enseña de la psicosis en general. En el caso de una entrevista única el acto analítico está dirigido a detectar aquello que lo hace único respecto de la solución, el anudamiento que el sujeto ha encontrado, que busca o incluso, de lo que intenta reconstruir a partir de los restos del delirio producto de un desencadenamiento, tal como dice Briole, en el texto antes mencionado, no se trata de la verificación de un saber preconcebido, ya constituido, el reto es encontrar un saber nuevo, siendo eso nuevo la solución que cada uno ha encontrado.

Graciela Esperanza menciona con respecto a la línea transversal de la pintura la diagonal de Cantor, respecto a la conceptualización del continuo matemático, a diferencia de los números naturales, la diagonal que él dibuja representa que en este conjunto de números limitado "...no hay ningún número que sea igual a otro. Se considera a esta demostración de Cantor como sencilla y elegante"⁷, es el mismo significante *elegante*, el utilizado por Lacan en el esquema I, pero, además, tratándose de la psicosis en su máxima singularidad, es decir en el punto mismo en el que podríamos decir que no hay una psicosis que sea igual a otra, la diagonal de Cantor nos indica una orientación.⁸

Cuarta puntuación:

La coyuntura dramática, este hilo conductor orienta la entrevista en los casos donde se pueda localizar. Representa un atravesamiento, el paso del Rubicón, un antes y un después en la historia de ese sujeto que —como dice Lacan—, pierde el sostén de lo que hasta entonces organizaba su realidad y le daba fundamento a su identidad. Cernir sobre qué circunstancias podrían devenir en un sujeto el abismo o empujarlos al filo del precipicio no solo orienta la entrevista, sino que reordena y redirecciona al sujeto. Por otro lado, agrega un plus a los practicantes en la dirección del tratamiento en la institución hospitalaria.

Claude Léger decía "La entrevista servirá para ordenar los meandros de estos enunciados. El interlocutor [...] le permitirá «recapitular», debe incitarlo a hacer esta ordenación [y he aquí la

⁶ Lacan, J., De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, Escritos II. Siglo XXI Editores, México, 1975. P.553

⁷ Esperanza, G. (2018). *op.cit.*

⁸ *Idem.*

clave, me parece], pero en una coyuntura diferente e inesperada cada vez".⁹ Metaforizando con el párrafo de Kandinsky, "Repitiendo el punto y cambiando su tamaño", en esa repetición con ciertas preguntas orientadas a localizar se bordea y algo decanta.

Quinta puntuación:

¿Qué vincula y hace lazo y qué fractura?, ¿qué evidencia tener sobre el modo como habita el mundo ese sujeto?, ¿cuáles son las coordenadas y condiciones que hacen posible el lazo con los otros, así como también las señales en las que estos son conmovidos? Conseguir esa singularidad, pues la idea no va por el aislamiento, pero tampoco por un forzamiento. Localizar cuáles son los puntos de apoyo de la existencia de ese sujeto. Recordaba la referencia de Lacan en *El Seminario 3*:

Todos los taburetes no tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres. Pero, entonces, no es posible que falte ningún otro, sino la cosa anda muy mal. Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna, son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies pero que igual se sostenga hasta determinado momento de encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre...¹⁰

Pues hay en esas rupturas algunas conexiones que sirven de soportes y otros que desestabilizan, pensaba en las parejas de Schreber, Joyce, ciertos trabajos grupales, el arte, la escritura, trabajos en soledad, pero con un lazo no tan presente, etc.

Sexta puntuación:

La última puntuación trata sobre pronóstico y singularidad, esta última vista por encima del NP, tomaré a continuación una extracción de un caso de Miller que Anna Aromí, analista de la ELP, presenta en *Freudiana 65*, y que evidencia muy claramente este aspecto.¹¹ Se trata de un sujeto, ingresado por un intento de suicidio cometido en un estado grave de alcoholización, se había intentado cortar el brazo con un machete. Sus respuestas eran amables e intentaba precisarlas lo mejor posible. El padre del paciente, así como su abuelo y el resto de los hombres de su familia eran alcohólicos y, desde la muerte de su padre, él estaba sumido en una tristeza infinita. Además de la presencia del alcohol bañando todas las escenas, había algunas pocas frases que se presentaban sueltas. Antes del

⁹ Léger, C. (2005). Elogio de la presentación de enfermo. En: *Los inclasificables...* op. cit., p.30.

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p.289.

¹¹ Aromí, A. (2012). Lo singular en una presentación de enfermo ¿Para qué sirve un nombre?. En: *Freudiana*. Núm. 65. Recuperado de: <https://freudiana.com/lo-singular-en-una-presentacion-de-enfermos-para-que-sirve-un-nombre/>

accidente de coche que le costó la vida, el padre le había dicho "tú no vengas, quédate jugando". También recordaba haberle dicho al padre —un día que lo encontró en estado de total embriaguez—, "cuando sea mayor no seré como tú". Estas frases, decía el paciente, eran para él "recuerdos tatuados". Lo mismo que el Puente del Diablo, lugar donde había pensado "algún día yo estaré ahí abajo". Al final de la presentación, explicó que a veces soñaba que caía en un vacío sin fondo y que también había soñado que un brazo salía del mueble del salón familiar donde el padre guardaba las bebidas.

Séptima puntuación:

Anna Aromí refiere que, una vez el paciente hubo salido de la sala, Miller señaló:

...lo que enseña este hombre es que lo más interesante de los casos es lo que contradice, o lo que no está incluido, en lo que ya sabemos. Este sujeto psicótico da testimonio de una pena auténtica por la muerte de su padre. Fue un padre que contó para él, y también enseña que no por eso se fusionó con su madre. Entonces, ¿por qué tendríamos que centrar el caso en la forclusión del Nombre del Padre?¹²

Es mejor buscar lo que tiene de singular, de original. Este es el caso del "Hombre tatuado". La originalidad de este paciente es que presenta "...un desierto psíquico con algunos menhires, que son como piedras sin mensaje, sin sentido".¹³ Hay el desierto, los menhires, los tatuajes, y el alcohol bañándolo todo. En este sujeto los hechos psíquicos son como cosas, no tienen relación unos con otros: sueña con un brazo, pero no lo relaciona con el hecho de haberse querido cortar el suyo. Es un lado bruto, sin velo. En su gran errancia ¿qué lo sostiene? Cae sin límite y sin fin, el único límite que encuentra es el Puente del Diablo.

¿Qué pronóstico entonces? Miller acababa muchas veces las presentaciones con una pregunta sobre el pronóstico, como hacía Lacan, quien por su parte preguntaba al enfermo sobre su futuro "¿Qué hará usted ahora?", para acentuar la idea de que el sujeto debe decidir por sí mismo. Para el "Hombre tatuado" el ingreso en el hospital "es lo mejor que le ha pasado en la vida. Lo han tomado a su cargo, ha parado de beber y se ha asustado.

Sabe que vive sobre el Puente del Diablo. Por suerte, el brazo no viene a buscarlo muy a menudo".¹⁴

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

De Silencios, poetas y analistas. Sobre la *Respuesta* de Sor Juana Inés de la Cruz (1648/1651–1695) a Sor Filotea de la Cruz y el acto del analista*

Viviana Berger**

Introducción

Perdonad, Señora mía, la disgresión que me arrebató la fuerza de la verdad; y si la he de confesar toda, también es buscar eufugios para huir de la dificultad de responder, y casi me he determinado a dejarlo al silencio; pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque éste es su oficio, decir nada.¹

Así escribía Sor Juana Inés de la Cruz en su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* hacia el siglo XVII.

A través de este texto (1 de marzo de 1691) Sor Juana expone sus argumentos contra las acusaciones del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz, a propósito de su *Carta Atenagórica* (1690), en la cual presentaba sus reflexiones respecto de las finuras del amor de Cristo. Sólo para introducir un poco de contexto, Sor Filotea argumentaba que el estudio de las letras podía conducir al pecado del orgullo y a la rebeldía, especialmente en las mujeres, y aconsejaba que Sor Juana se concentrara en estudiar exclusivamente los textos y temas sagrados.

La *Respuesta...* terminó de confrontar a Sor Juana con sus adversarios, la alejó de sus aliados, y ante la muerte de sus amigos y protectores, la situación adversa que Nueva España atravesaba en ese momento y las epidemias, Sor Juana ya no vuelve a escribir. Se encierra en el convento y se limita a cumplir con lo que las autoridades eclesiásticas consideraban las tareas apropiadas de una monja hasta su muerte, unos años después.

Así fue que Sor Juana Inés de la Cruz se llamó al silencio —elijó decir nada—. Podría interpretarse como ¿Un signo de sumisión frente a las autoridades eclesiásticas? —triumfo de la conspiración misógina tramada en su contra—, o ¿una sublevación pacífica por la dignidad de los derechos intelectuales de las mujeres?, también

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 11 de septiembre de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica*.

** Analista Miembro de la Escuela (AME). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Cruz, S. J. (2006). *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*. Valparaíso: Editorial del Cardo. Recuperado de: <https://biblioteca.org.ar/libros/132027.pdf>

acaso ¿una vía mística para asegurar la emancipación de un deseo indestructible? Los expertos no terminan de ponerse de acuerdo.

En su *Respuesta...* más adelante agrega: "No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir; de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no haber en las voces lo mucho que hay que decir".² Más allá de toda elucubración posible, la ilustre poetisa supo, así, cavar un agujero que hasta el presente mantiene vivo el debate acerca de la significación de su silencio —demostrándose, una vez más, que los artistas nos llevan la delantera—.

El silencio del analista

¡Qué enseñanza la de los poetas para la doctrina de la interpretación! En la poesía, tan fácil como sólo producir equívoco con el sentido y, al mismo tiempo, eliminarlo —efecto de agujero en lo real—. En la experiencia analítica, el analizante que habla, hace poesía —dice Lacan— en la medida en que consiente a dejarse llevar por las palabras que se le ocurren, deponiendo su voluntad de decir, dejando que sean las palabras las que tengan la iniciativa. El analista, en silencio, con el deber de la interpretación, cortará el sentido de la intención de decir del analizante, para cambiar la estructura de lo dicho de modo de hacer consonar eso que es del inconsciente. "Hacer sonar otra cosa que el sentido, otra cosa que la resonancia, es propiamente, agregar el vacío",³ el lugar vacío del sujeto.

¿Qué silencio, entonces, le está destinado al analista? Evidentemente, no es sólo el de quien calla para que el otro pueda tomar la palabra. En términos de Sor Juana "...explica mucho con el énfasis de no explicar —pero— es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga".⁴ El par significativo, entre silencio y palabra, se vuelve, entonces, necesario para que el silencio pueda decir, y para que la nada pueda ser dicha en la poesía que escribe el analizante a lo largo de su experiencia de análisis.

El silencio del analista deviene así el cruce entre el analista y la pulsión, "...el callar no es no haber qué decir, sino no haber en las voces lo mucho que hay que decir".⁵ Será que hay algo más allá de lo que se dice, incluso más allá del enunciado y enunciación, de los sentidos reprimidos, Otra cosa. Es de esa satisfacción muda que hace eco silencioso el analista, en tanto soporte mismo de la pulsión. Vale la pena mencionar el trabajo de Gloria González en el Boletín #1:

²Idem.

³ Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, p. 180.

⁴Cruz, S. J. (2006). *Respuesta de la poetisa... op. cit.*

⁵Idem.

Un lugar que se asume despojado de los propios prejuicios y fantasmas, por lo que decimos que es vacío, y que se ocupa con un fondo de silencio capaz de hacer resonar las palabras del analizante, de conferirles un valor, de posibilitar que quien habla escuche sus propios dichos. Así, la palabra podrá resonar para cada quien y producir un eco que haga vibrar una dimensión distinta a la de la palabra, la dimensión ligada a la satisfacción.⁶

El sin sentido de la interpretación

Pierre-Gilles Guéguen en su texto *La interpretación que cuenta*, se anima a la siguiente teoría que introduce el valor del sin sentido en la interpretación: "Si digo que la interpretación es no importa qué, lo hago entre serio e irónico, pues es la parte de no-sentido que introduce un decir del analista que puede, por sí solo, hacer surgir el *Che vuoi?* susceptible de llevar ese decir al rango de una interpretación".⁷ Si los sentidos ocultos y los mensajes a descifrar hallan su tope a la hora de abrir la vía de la causa del deseo y revelar el objeto, necesitamos luego de otra dimensión del decir, por fuera de su capacidad de hacer comprender, que pueda consonar con el silencio que habita en los huecos del discurso, donde el sujeto goza.

Por ello Lacan en el *Seminario II* indica que "El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto".⁸ Reducir los significantes a su sin sentido implica, pues, una operación de desconexión entre el S_1 y el S_2 , que le hace perder al significante la capacidad de significar en favor de una valoración de los efectos reales. El movimiento de deflación de la palabra que deconstituye el inconsciente saber aspira a operar sobre el goce que se retiene, desviar las repeticiones, hacer caer identificaciones. Si para el inconsciente saber eso quiere decir otra cosa, en el inconsciente real habrá que soportar que eso no quiere decir nada, que más bien eso quiere gozar.

Jacques-Alain Miller en *El ultimísimo Lacan* interroga al analista en su comportamiento: "El psicoanálisis es una práctica de la charla, lo que constituye un rebajamiento de la palabra. Pero justamente porque es una práctica de la charla, todo depende de lo siguiente: ¿El analista sabe cómo comportarse?".⁹ Pierre-Gilles Guéguen puntuará dos cualidades importantes a fin de que "el no importa qué", necesario para que haya efecto de no-sentido, no se diga de cualquier manera: 1) el coraje y 2) la prudencia.

"El coraje —el del bien-decir— es necesario para que el analista advenga al fin de su recorrido al punto en que es supuesto poder fundar la certeza de su acto. Este coraje de bien decir es, incluso, el

⁶ González, G. (2023). Entrelazados en la práctica. En: Dejamos aquí... Num 1. XIII Jornadas Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano: Cortes e interpretaciones. Recuperado de: <https://jornadasnelcf.com/xiii/portfolio-items/dejamos-aqui-1/?portfolioCats=45>

⁷ Guéguen, P-G. (1995). La interpretación que cuenta. En: *Irma. El cálculo de la interpretación*. Buenos Aires: Atuel-Anáfora, p. 251.

⁸ Lacan, J. *El Seminario, Libro II, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987, p. 219.

⁹ Miller, J. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, p. 194.

que conduce al analizante a no retroceder ante sus decires, pero también el que le impide refugiarse en una charlatanería sin fin".¹⁰ Es el acto del analista, decidido, más no por ello imprudente, calculado, que conduce al sujeto al punto donde debe hacerse responsable de su posición de sujeto y de su modo de gozar, comerse su propio *Dassein* —dirá Lacan—. Es curioso que el bien decir tiene en su corazón ¡un silencio!

A partir de allí, el analizado, sabrá que habla a nivel de la pulsión —enterado del autismo de su discurso—. Ese resto no atravesable del goce, mudo, seguramente inaugurará una enunciación singular, que no se sostiene en la forma bella de combinar palabras —aunque no es sin arte— sino en el saber opaco respecto de lo que se satisface en su decir.

Y será desde allí, desde lo inefable del sujeto, aprehendido en el análisis, que se inaugura una enunciación singular, donde ese analista sostendrá y soportará su acto —podemos atrevernos a decir, su poética singular—.

Ahora bien, en el curso *Sutilezas analíticas*, Jacques-Alain Miller propone una manera de organizar el tiempo de una cura distinguiendo: un análisis que comienza, un análisis que dura y un análisis que termina. "Son tres modalidades del análisis que no se presentan en absoluto de la misma manera, que exigen en todo caso del analista que no tenga la misma posición ni el mismo modo de obrar".¹¹ Lanzo una primera pregunta para nuestra conversación: ¿Podríamos considerar que la interpretación del analista, asimismo, se acomoda a los tiempos de cada análisis?

¹⁰ Guéguen, P-G. (1995). La interpretación que cuenta. *op cit.* pp. 252-253.

¹¹ Miller, J-A. (2011). Tres modalidades del análisis. En: *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós, p. 109.

La interpretación en el psicoanálisis hoy*

Fernando España**

"...intentamos seguir construyendo una perspectiva analítica que esclarezca la práctica que sostenemos y el porvenir en el que haremos existir el psicoanálisis..."

Silvia Salman¹

Bajo el título *Cortes e interpretaciones: en la práctica analítica*, el Directorio de la NEL CdMx, nos ha convocado a una serie de conferencias alrededor del tema de las próximas Jornadas de la NEL que llevan por título *Cortes e interpretaciones* que, a mi modo de entender, también se encuentran articuladas al tema del próximo Congreso de la AMP, que toma como nombre el aforismo lacaniano *Todo el mundo es loco*.

Aunque en principio, pudiera parecer que *Cortes e interpretaciones: en la práctica analítica*, apunta a cuestiones relativas a la técnica psicoanalítica; en la medida en que en desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, todas las cuestiones técnicas remiten siempre a cuestiones éticas, *Cortes e interpretaciones*, en realidad apunta directamente a lo que en la *Dirección de la cura y sus principios de poder*², Lacan dio en llamar el nivel de la táctica que, al igual que la estrategia (ligada a la transferencia), no se pueden desvincular de lo que en psicoanálisis llamamos política. Todo aquello que, en términos de los fines del tratamiento, remite a los principios rectores de la práctica psicoanalítica y que, tal y como Lacan lo estableció, siempre remite a los fines que se buscan obtener en la conducción de un tratamiento al interior del psicoanálisis.

En este sentido, mientras el tema de nuestras próximas jornadas se propone abordar la manera en que actualmente se practica el psicoanálisis, interrogándose por la forma en que hoy se interpreta, el tema del Congreso, apunta a interrogar, la política, los principios y los fines que convienen a la práctica del psicoanálisis de orientación lacaniana hoy en día; frente a la presencia de los distintos agentes terapéuticos que en la actualidad existen.

De manera que, la pregunta al rededor de la interpretación y los cortes en la práctica analítica, no puede sino enmarcarse necesariamente en la política que orienta la práctica del psicoanálisis en nuestros días.

* Conferencia pronunciada el 9 de octubre de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica en la Ciudad de México*.

** Analista practicante (AP). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹ Salman, S., Tarrab, M., Eds. (2022). *Leer y escribir en psicoanálisis: puntuaciones millerianas*. Grama: Buenos Aires, p. 45.

² Lacan, J. (2003). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI.

Por ello, los psicoanalistas pertenecientes a las distintas Escuelas de la AMP y de la NEL, nos hemos dado a la tarea de trabajar en conjunto, durante este tiempo, alrededor del tema del Congreso bajo el aforismo y de las Jornadas *Cortes e interpretaciones*.

En relación a este segundo punto, que nos convoca el día de hoy, me he propuesto desarrollar el tema a partir de la pregunta en relación al lugar al que apunta la interpretación analítica. En la medida en que permite abordar la problemática a partir de los distintos niveles presentes en la dirección de la cura (táctica, estrategia y política).

Si bien, la elaboración de alguna respuesta posible, alrededor de dicha pregunta, puede ser abordada desde distintas aristas y perspectivas posibles; me gustaría aproximarme a ella, tratando de situar algunas coordenadas relativas a la lógica inherente a la interpretación en la práctica analítica.

¿A dónde apunta la interpretación en la práctica del psicoanálisis hoy?

Si bien es cierto que, a nivel de la táctica en psicoanálisis, Lacan estableció que el analista cuenta con un total margen de libertad en cuanto a su proceder, estableciendo lo esencial en la dirección de la cura psicoanalítica a nivel de la política y los principios rectores de la práctica; no implica que la interpretación al interior de la práctica psicoanalítica carezca de una lógica.

Recientemente escuchando a un paciente y recordando la idea planteada por Miller en su conferencia *Leer un síntoma*, en la que señala que "...bien decir y saber leer están del lado del analista, es propiedad del analista, pero en el curso de la experiencia se trata que bien decir y saber leer se transfieren al analizante"³, me permitió pensar y esclarecer algunas nociones alrededor de dicha lógica, no sólo a nivel de la táctica sino en su articulación con la estrategia (es decir la transferencia) y fundamentalmente la política en la que actualmente se sostienen los tratamientos desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

En sesión —a manera de corte de caja—, después de volver de un viaje al mismo sitio al que hace algunos meses el paciente había viajado también con su pareja, al hablar sobre los cambios de posición que pudo percibir en él durante este viaje, como resultado del trabajo que hasta el momento ha venido realizando durante su análisis, el paciente comenta:

³ Miller, J.-A. (2011). Leer un síntoma. En: Blog de la Asociación Mundial del Psicoanálisis. Recuperado de: <https://amp-blog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

P: —Doctor debo confesarle que antes, venir aquí lo veía como como una obligación. Algo que tenía que hacer y con lo que tenía que cumplir. Tenía que pensar antes en qué es de lo que iba a hablar, y hasta los silencios me incomodaban.

Ahora me doy cuenta de que en los silencios puedo encontrar un espacio para reflexionar. Que al venir aquí puedo hablar de un tema y que usted me ayudará a encontrar lo sustancial de ese tema.

Tal vez nunca deje de tener los pensamientos que siempre tengo, pero me doy cuenta que los puedo hacer a un lado y seguir adelante, desbloquear límites y hacer otras cosas.

Dos interpretaciones: "Abrir otras posibilidades" y "encontrar un espacio, para fluir de otra manera en la vida

—Sí, fluir de otra manera en la vida a pesar de todo.

La fórmula "fluir de otra manera en la vida a pesar de todo", me parece una forma precisa de pensar lo que se puede esperar de un psicoanálisis a partir de la práctica que sostenemos en los tiempos que corren. Tiempos en los que como señala Miller en su curso *Todo el mundo es loco*:

...hay que saber correr y hay que saber hacer una pausa [...] Hacer una pausa es muy importante, especialmente para un psicoanalista. Uno no hace una pausa para descansar. Uno hace una pausa, uno tiene que hacer una pausa en tanto psicoanalista, para no dejarse sugestionar. No dejarse sugestionar, es la esencia de la posición del analista.⁴

La interpretación analítica entonces, responde a la manera que se piensa el psicoanálisis en determinado contexto, por que es claro que la práctica del psicoanálisis de hoy no es la misma que Freud llevó a cabo, ni tampoco la que Lacan sostuvo; que la práctica del psicoanálisis no es una sola y que el psicoanálisis no procede de la implementación de un método establecido de una vez y para siempre, ni de la efectuación de una serie de técnicas que por sí mismas darían un resultado específico, esperado, ni garantizado.

La práctica del psicoanálisis se sostiene en la transferencia puesta al trabajo y en la búsqueda de la palabra que, a manera de interpretación, permita cortar con algo del goce que comporta el síntoma por el que el sujeto se encuentra dividido; constituyendo el motor a lo largo de un análisis. Corte e interpretación, cada vez en cada encuentro.

En este sentido la interpretación en psicoanálisis, no consiste en una traducción de lo que paciente dice, aportándole un nuevo sentido al decir del paciente, ni tampoco explicándole de otra manera lo que dice esperando que lo pueda entender mejor.

⁴ Miller, J.-A. (2015). Los tiempos que corren. En: *Todo el mundo es loco*. Paidós: Buenos Aires, pp. 11-12.

La interpretación analítica no opera a partir de una supuesta hermenéutica de lo que el paciente trae a cada encuentro con el analista.

La interpretación dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana, se sostiene a partir de la propia palabra y los propios significantes que el analizante aporta dentro de la sesión y a lo largo del análisis. Cortando e interviniendo en su discurso: intentando localizar ese otro decir que, puesto al trabajo bajo transferencia, permita abrir otras posibilidades ahí donde la estructura constituye un obstáculo en cada ser hablante.

Se trata de localizar —como indica este paciente— lo sustancial en lo que el analizante dice. Que concierne a aquello que no cambia, pero que localizado y reducido cada vez más (al mínimo), permite que otras cosas puedan cambiar. La interpretación analítica intenta localizar eso que no se elimina y sin embargo puede cambiar en su consistencia y, en la relación del sujeto hacia lo que llamamos goce. Que no es otra cosa que la satisfacción pulsional que todo síntoma comporta y constituye un punto imposible de negativizar.

En este sentido, la interpretación analítica más que constituir la traducción de lo que el paciente dice y aportarle un sentido; consiste en una operación lógica, sostenida en el lazo transferencial, en la que el analista como resultado de lo que lee en lo que escucha; puede localizar, señalar o nominar, aquello que está por fuera del sentido y comporta el soporte del síntoma de cada analizante.

Por ello, Miller sostiene que "El psicoanálisis no es solo cuestión de escucha, *listening*, también es cuestión de lectura, *reading*. En el campo del lenguaje sin duda el psicoanálisis toma su punto de partida de la función de la palabra pero la refiere a la escritura".⁵

De manera que, en el encuentro con el paciente, no sólo se trata de enunciar la regla fundamental, invitar al paciente a hablar, escuchar y esperar (quedarse esperando) a que algo suceda a partir de lo que el paciente dice. El inconsciente no se contempla y el analista no es un contemplativo del inconsciente.

El inconsciente se lee y sobre lo que se lee, en lo que se escucha, el corte que el analista lleva a cabo y la interpretación que adviene como consecuencia de dicha lectura, operan y producen efectos en aquel que se adentra en la experiencia a la que un análisis puede dar lugar. En este sentido, Miller señala que:

⁵ Miller, J-A. (2011). Leer un síntoma. op. cit.

...los contenidos de la interpretación [...] son poco transmisibles fuera de la experiencia analítica, porque lo más importante de la interpretación no es el contenido comunicado por el analista, sino la forma: es decir, la puntuación —que puede ser casi invisible a la palabra— es llevada por el analista; es muy difícil comunicar la puntuación como tal. Lo más importante no es el contenido conceptual de la interpretación; el resorte de la interpretación analítica es del registro de la puntuación agregada a la palabra del paciente.⁶

La interpretación analítica, entonces no tienen tanto que ver con lo que se dice —con su contenido—, sino con los efectos que el decir del analista pueda llegar a tener en aquel que le dirige su palabra. El valor de la interpretación más que de su contenido, deriva del corte y el acotamiento de goce que, sobre el síntoma, una palabra, una puntuación o un corte puedan tener. Con determinados efectos que, en cada caso también habrán de ser localizados e interpretados por cada analizante, permitiendo así el curso del tratamiento psicoanalítico y la experiencia a la que este puede dar lugar.

Cabe destacar que, dichos efectos requieren necesariamente de la presencia de la transferencia como soporte del tratamiento, así como de la orientación política en la dirección de la cura, a partir de la cual el analista sostiene su práctica en cada caso.

La interpretación y sus efectos dependerán de la concepción que el analista tenga respecto al psicoanálisis y la manera de entender la práctica psicoanalítica que, como se ha venido señalando, no es una sola ni está establecida de una vez y para siempre. De ahí la importancia de una orientación que permita esclarecer cada vez y en cada caso, los efectos a los que determinada práctica da lugar.

Por lo tanto, si bien es cierto que la interpretación psicoanalítica cuenta con múltiples direcciones no implica que carezca de una orientación. Ya que es en la lógica inherente a la misma, cómo pueden situarse algunas coordenadas posibles que permitan pensar la interpretación y su operación en la práctica psicoanalítica en los tiempos que corren y en lo que la experiencia analítica encuentra cabida a partir de la orientación de quien práctica el psicoanálisis.

⁶ Miller, J.-A. (2015). *La lectura del inconsciente*. En: *Seminarios de Caracas y Bogotá*. Paidós: Buenos Aires, p.569.

Cortes e interpretaciones*

Ana Viganó**

Me gustaría comenzar situando lo que Graciela Brodsky planteó en las conferencias que dictó en las XIII Jornadas NEL^{1,2} acerca de los tres momentos de la interpretación en la enseñanza de Lacan y que a nosotros muchas veces se nos acoplan, se nos mezclan y nos hacen confundir, pero que son tres momentos diferentes. Ella partía de algo básico, que nunca es tan básico, que es la dirección de la cura y cómo desde ahí se podía comenzar a pensar algunos momentos claves. No son los únicos, de hecho, ella nombró algunos más; la enseñanza de Lacan es un *work in progress* que va teniendo distintas perspectivas, pero se centraba en la interpretación como concepto clave y en la dirección de la cura en tres momentos. Graciela Brodsky señaló y me parecía interesante retomar aquí que, más allá de los estilos o las variantes de la interpretación, las maneras de formular la interpretación, (nos referimos aquí a lo que podríamos listar, por ejemplo, la alusión, el enigma, la cita, el equívoco, equívoco gramatical, equívoco lógico, equívoco homofónico, la puntuación o bien el corte, etcétera). Más allá de las formas y de las variaciones que toma la interpretación, ella situaba que no era una cuestión sólo de retórica o de elección, que había una cuestión lógica que sustentaba el modo en que convenía tomar una o la otra. Decía que cada uno de estos estilos de interpretación está atado a una política de la dirección de la cura —tal como el texto de *La dirección de la cura...* nos dice— la estrategia y la táctica están dominados por esta política.

Entonces las variantes de la interpretación están sujetadas a una política de la dirección de la cura, lo sepamos o no. Las variantes de la interpretación en el terreno de la táctica, la transferencia en la estrategia y la política de la dirección de la cura como aquello que comanda. Entonces es mejor saberlo —o intentar saberlo—, para situarlo.

Graciela planteaba una pregunta sencilla: qué es lo que se quiere conquistar, pregunta formulada en el marco de la alusión al texto sobre la guerra que toma Lacan en *La dirección de la cura*.³ Qué es lo que se quiere conquistar y, entonces, cómo vamos a hacer: el cómo de la transferencia. No se metió demasiado en ello, porque se situó en la táctica. Lo primero que planteaba era que la táctica siempre es contingente, con lo cual por más que tengamos que pensar la táctica en la dirección de la cura no es tan fácil de anticipar, no es

* Conferencia pronunciada en la Ciudad de México el 13 de noviembre de 2023 como parte del Ciclo de Conferencias hacia las XIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana NEL. *Cortes e interpretaciones en la práctica analítica*

** Analista Miembro de la Escuela (AME), Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana de psicoanálisis (NEL)

¹ Brodsky, G. (2023). *Perplejidad*. Conferencia pronunciada en las XIII Jornadas de la NEL. *Cortes e interpretaciones*. Inédito.

² Brodsky, G. (2023). *Perplejidad*. Conferencia pronunciada en las XIII Jornadas de la NEL. *Cortes e interpretaciones*. Inédito.

³ Lacan, J. (1999). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno.

algo que se puede calcular, hay que tomarlo en la contingencia, en lo que surge en el campo mismo de la batalla amorosa de la transferencia.

Pero insistió bastante en que la táctica, no está aislada de la estrategia de la transferencia, mucho menos aun de la política de la dirección de la cura, esto es, hacia dónde queremos ir.

En este sentido, cualquiera de las formas de interpretación que usemos, depende de qué idea tengamos del final del análisis, y una vez más, aunque no lo sepamos claramente —y es lo que a veces lo repetimos— un inicio de análisis está determinado por lo que uno piensa de lo que es el final y las interpretaciones que se usan están marcadas por ese sesgo.

Esta cuestión del final del análisis nos sitúa en diferentes momentos de la enseñanza de Lacan, Graciela nos recordaba unos; desde el primer momento hegeliano, donde el final del análisis estaba pensado como la ascunción del ser para la muerte —hegeliano no heideggeriano—, el tema de la castración es una vuelta sobre la muerte y la ascunción de la castración como punto final del análisis. Otra perspectiva en ese mismo tiempo es la política de las desidentificaciones como uno de los caminos que hay que recorrer: la desidentificación fálica para el final del análisis. Otros momentos sustanciales que tenemos mucho en las enseñanzas del pase son el atravesamiento del fantasma y el paso de las desidentificaciones a una modalidad diferente de identificación al síntoma; en fin, ninguna de estas perspectivas del final de análisis se opone o deja de lado a las otras, pero no son lo mismo. Entonces según la perspectiva desde la cual uno conciba el final va a trabajar para conseguir eso, y las interpretaciones van a tener esa marca, esa brújula de orientación.

Graciela ubicaba —habiendo hecho esta presentación— tres momentos que se nos acoplan cuando queremos transmitir, por ejemplo, la construcción de nuestros casos o cuando controlamos, cuando pensamos qué podemos llegar u obtener de tal o cual analizante.

Entonces, tres momentos:

El primero: el deseo y su interpretación.

El primer momento que llamó El deseo y su interpretación, haciendo alusión al Seminario con ese título,⁴ que marca el tiempo de este momento de Lacan que, a pesar de ser un momento temprano en su enseñanza, tiene plena vigencia para nosotros.

Y nos ejemplificaba cómo usamos a menudo esta perspectiva del final del análisis, la del deseo como la brújula, que nos lleva a

⁴Lacan, J., El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación. Buenos Aires, Paidós, 2014.

conducir las curas. Graciela nos recordaba que es un momento todavía de reinterpretación freudiana; esto es, que reinterpreta con el deseo la represión freudiana; que las formaciones del inconsciente están al servicio de velar un deseo desconocido o no reconocido por el sujeto, que entonces estas formaciones del inconsciente están allí, incluido el síntoma desde este punto, para brindar una satisfacción sustitutiva a ese deseo no reconocido por el sujeto de modo que adviene una satisfacción que puede traspasar las barreras de la represión y de la censura. De lo que se trata es que el sujeto pueda consentir a ese deseo no reconocido, reconocerlo y habitarlo de otra manera, que se pueda poner de manifiesto algo de esto y que esta línea va de la mano con un sentido nuevo para ese deseo que pueda ser habitable y vivible para el sujeto.

Nos ponía de ejemplo algunas frases lacanianas que usamos —a veces no nos damos cuenta de ello—, que tienen que ver con esta etapa, por ejemplo: perder goce a favor del deseo. Las intervenciones del analista tendrían que provocar alguna pérdida de goce para que del otro lado hubiera una ganancia en torno del deseo. El esquema básico de este momento es: articulación de $S_1 \rightarrow S_2$ y el efecto retroactivo de sentido. El S_2 da un sentido a ese S_1 no reconocido, saber no sabido para el sujeto.

El analista entonces se ubica en el punto del S_2 , en el lugar del sentido y todo esto es posible gracias a la estructura del lenguaje —es el momento del inconsciente estructurado como un lenguaje—, que no hace sino traducir, en términos lacanianos y con otros recursos lingüísticos, la lógica freudiana. Por ejemplo, condensación y desplazamiento son reemplazados por metáfora y metonimia; así, muchas referencias freudianas son reemplazadas por otros términos que Lacan reformula. Todavía es muy freudiano, es Lacan, sin duda, pero aún muy freudiano en ese punto.

Cuando hacemos activa esta perspectiva —es un punto en el que no siempre tenemos esa claridad—, la cuestión del Nombre del padre y la metáfora *princeps* tienen todo su esplendor.

¿Qué es lo que Graciela traía aquí y me pareció muy iluminador?, ¿cuál es el escándalo lacaniano en este punto? Hasta acá estábamos en lo no sabido reformulado, releído, el retorno freudiano que resituaba estos puntos que habían sido interpretados de otras maneras o abandonados por otras líneas de lectura que toda obra permite. Entonces, ¿cuál es el escándalo lacaniano?, ¿qué empieza a ser lo propiamente lacaniano en ese primer momento? El escándalo de Lacan fue enlazar en lugar del S_2 —de aquel que da sentido y que se ubica en el lugar del analista para poder iluminar el S_1 , desconocido, etcétera—, al punto, a la puntuación que ordena el sentido de las

frases. De ahí, la lógica de la sesión corta como aquella sesión que corta en un determinado momento, transformando el sentido de la frase, no agregando un nuevo sentido, un S_2 , sino algo que quita en una frase en un momento no esperado; o bien, correr el punto antes del momento situado por el analizante, o quita partes de la oración, o las detiene, o impide que se produzcan. En ese punto, algo se quita, no suma. De allí la lógica de la sesión corta, la sesión corta porque corta, además es corta en tiempo, sobre todo porque corta antes de lo esperado, cambiando el sentido. Allí está el famoso ejemplo que todos recordaran, que Graciela cuenta tan maravillosamente bien que no lo voy a repetir ¡Una maravilla cómo lo cuenta!, el goce de Graciela queda en escena resonando.

En el fondo la idea es que en la reducción al mínimo posible de esa frase que empieza a decirse se recorte el sentido sexual que causa el decir, esa es la idea de corte finalmente: corte, corte y corte, intenta captar el sentido siempre sexual que hay en la intención de decir, en la enunciación misma, por eso el corte va cada vez secando el bla, bla, bla del discurso.

En este punto el inconsciente es un saber, un saber no sabido, estructurado como un lenguaje, tenemos maniobras dentro del lenguaje, maniobras nuevas, escandalosas revolucionarias, pero que están dentro del campo del lenguaje, como decíamos del punto. Es el matema mínimo $S_1 \rightarrow S_2$ con el efecto retroactivo y este efecto retroactivo genera un efecto sujeto detrás de la barra, debajo del S_1 ponemos al sujeto, a la división subjetiva —eso no lo había pensado, nunca me lo hubiera imaginado—; todos esos efectos de división subjetiva que pueden verse muy bien en el grafo del deseo. El asunto, decía Graciela, de este recorrido, es el resto. Lo que nos queda pendiente es el objeto a , que aparece un par de seminarios más adelante y empiezan a surgir las propias invenciones de Lacan, no sólo el escándalo, que es ya una invención lacaniana, sino también las propias invenciones conceptuales, reformulando algunos conceptos freudianos como la pulsión.

El segundo: la dirección de la cura orientada por lo que no hay.

El segundo punto donde empieza a considerarse algo de esta perspectiva del objeto y del goce, —que se nos mezcla en términos de variaciones de la interpretación—, está centrado en pensar la dirección de la cura orientada no ya por el deseo no reconocido, etcétera, sino por lo que no hay. Lo que no hay podemos ubicarlo como lo imposible, o puede decirse lo imposible como *lo que no cesa de no*

escribirse: insiste en no escribirse y no cesará de no escribirse, por eso es imposible. La formulación en este tiempo de ese imposible, *que no cesa de no escribirse*, es la relación sexual.

La cura orientada por el *no hay relación sexual* es este segundo momento que situaba Graciela y que lo planteó de manera muy didáctica. Decía que lo que no se podía pensar del lado de la relación sexual es la complementariedad entre los sexos. Lo que queda en principio despejado es que el goce de las mujeres y el goce de los hombres —aunque los cuerpos sí se encuentran—, los goces no se encuentran, cada quien goza a su manera y esa no complementariedad de los sexos es una de las formas de entender la no relación sexual.

Pero Graciela nos recordaba que esto va mucho más allá, es más radical el planteo del no hay. De lo que se trata, en definitiva, para Lacan y para nosotros es que lo que no hay es relación entre los significantes, entre el $S_1 \rightarrow S_2$ que, en el primer momento, hacían cadena de tal manera que se podía retroactivamente resignificar el sentido de lo dicho. En este punto la idea es que no hacen cadena, que S_1 , S_2 están separados radicalmente, lo que aparece es la doble barra $S_1 // S_2$, que luego va a aparecer en la escritura de los discursos, no hay retroacción. Claro que esto no invalida el punto uno, es que en algunas cosas es posible la perspectiva de la retroacción y en otras no; depende de la perspectiva que se tome. Entonces, que S_1 y S_2 no forman cadena, no es para cualquier cosa, algunos S_1 forman cadena y algunos no. En ese punto hay que empezar a distinguir con Lacan cuáles son los significantes que funcionan como un S_1 que no hacen cadena y cuáles son los S_1 que sí hacen, hay una doble perspectiva del S_1 mismo.

El S_1 mismo que no hace cadena es ya una especie de objeción a la lógica del significante que estaba definido por hacer cadena, la definición del significante en Lacan es lo que representa un S_1 para un S_2 y el sujeto queda representado entre los significantes. En este caso hay una objeción del S_1 , que no es un S_1 cualquiera.

Entonces quedan aislados, el analista por más que intente ponerse en el lugar del S_2 no va a hacer nada con eso; no es la función que tiene que cumplir allí. Cuál es entonces la función: es la de secar las cadenas para encontrar aquellos S_1 que no hacen cadena, es bastante paradójico en el punto en que, a partir del tratamiento por el lenguaje, intentamos captar eso que no se puede captar del todo por las vías del lenguaje.

Pero en todo caso, en este punto, el modelo del S_1 que no hace cadena es el modelo de la psicosis y del fenómeno elemental.

Lacan va a hacer uso del estudio sobre las psicosis —ya no de la neurosis como lo hace con su trabajo en las formaciones del inconsciente—, sino vuelve al *Seminario 3, Las psicosis* y el fenómeno elemental como el paradigma del S_1 que no hace cadena y además no quiere decir nada. Tiene una cierta intencionalidad que se le atribuye de *querer decir* algo sin que quiera decir nada. Al principio, en el momento en el que eso aparece, concierne al sujeto, algo pasa allí, se le dirige sin decir nada, le concierne y el estado afectivo que corresponde a ese momento es la perplejidad. El paradigma de este momento es la perplejidad —así se llamó también la primera conferencia de Graciela—. El modelo es la psicosis. Ahora bien, no cualquier S_1 tiene ese valor. Recordemos que hay S_1 de la identificación —hay un montón de S_1 —, hay que distinguir a qué S_1 es al que uno se dirige, aquí es de otro orden, no hace cadena, trae afecto de perplejidad y cuando se enlaza a un S_2 —porque a veces logra el enlace a un S_2 —, ese S_2 va a estar del lado del delirio del sujeto. *Todo el mundo es loco*, es decir, *delirante*, todos tenemos algunos S_1 de perplejidad, de fenómeno elemental, como paradigma, sobre el cual deliramos después. Entonces el delirio del S_2 queda por ejemplo del lado del fantasma, es lo que nos permite delirar sobre ese punto de perplejidad. La pregunta para el analista es si se va a quedar en el lugar del S_2 del delirio o no ¿Qué le conviene al analista en cada caso, qué posición le conviene al analista en este modelo? Incluso hay un texto muy clave que orienta estas conferencias de Graciela, y verdaderamente es un texto que orientó todas las Jornadas: *La interpretación al revés*, de Jacques-Alain Miller,⁵ en ese texto es donde está puesta la perplejidad, el fenómeno elemental, Miller lo explica claramente. La pregunta que allí se hace Miller es si le conviene el delirio o el silencio al analista, allí es donde aparece la perspectiva más fuerte que lo que conviene es el silencio, pero hay que ver cómo se juega ese silencio.

Y para el síntoma queda la perspectiva de devenir un S_1 solo sin sentido, que va a alojarse en ese lugar del no hay, del no hay relación sexual —ahí donde deja un agujero—, el síntoma se aloja como un S_1 , un enigma que no quiere decir nada.

El S_1 , el enigma; el S_2 , el delirio.

El S_1 , el síntoma; el S_2 , el fantasma.

Tercera perspectiva: interpretación como resonancia y acontecimiento de cuerpo

La tercera perspectiva es la más compleja. No es que éstas sean temporales en un análisis, responden a distintas lógicas de la

⁵ Miller, J.-A. (1996). *La interpretación al revés*. En: *Entonces: "Ssssh..."*. Barcelona: Ediciones EOLIA.

dirección de la cura, por lo cual uno podría por alguna razón elegir una o la otra y habría que argumentar por qué. Hay distintos momentos de la dirección de la cura —porque la dirección de la cura no es una sola—, hay que replantear a medida que el análisis hace surgir esos bucles, eso podría ubicar la elección, pero Graciela nos decía que una vez que uno elige, es muy difícil cambiar. Entonces, el analista tiene que estar muy advertido de la que eligió y si tuviera que cambiar, cómo hacerlo, porque no es nada fácil.

De la tercera perspectiva, lo que a mí me interesa trabajar, es la resonancia que hace eco y la perspectiva de pensar el síntoma como un acontecimiento de cuerpo. En este punto hay un gran salto con respecto al primer y al segundo momento, porque aun incluyendo sus variaciones y diferencias, ambos están en el campo de lenguaje —recomiendo mucho leer el texto de Miller que explica muy bien ese punto de salto—. En el tercer momento hay algo que escapa al campo mismo del lenguaje, que entonces hay que ver cómo lo hacemos advenir ya que, finalmente, nuestra práctica es una práctica de palabras y de todo lo que está alrededor de las palabras: sus silencios, sus tonos, de la palabra dicha, de la palabra oral, no necesariamente escrita —aunque también podría jugarse la palabra escrita ahí llegado el caso—. Todos los límites y usos posibles de la palabra, porque hay algo que escapa al lenguaje mismo.

Con la tercera versión estamos ya entonces en las fronteras del lenguaje, en lo que es y lo que no es lenguaje. El objeto *a* —dice Miller en ese texto—, es el último esfuerzo de Lacan por hacer entrar el goce en el campo del lenguaje, hacerlo entrar de alguna manera en el campo del discurso, hay un resto que no entra y de eso se trata esta tercera y última perspectiva, planteada por Graciela y que hago resonar hoy aquí. Es la de pensar el síntoma como acontecimiento de cuerpo que tiene su origen en el momento traumático del encuentro del cuerpo con algo de la palabra que ha hecho marca.

Para esta última perspectiva de la interpretación se trata de encontrar el modo en que una palabra ya no necesariamente juegue con el sentido, ni tampoco apunte a un sentido oculto ni apunte al momento de la perplejidad, sino que apunte a una resonancia en el cuerpo que pueda transformar la relación con el goce. El mayor de los problemas que tenemos en la clínica.

Voy a retomar un párrafo o dos —no ya de las resonancias de la conferencia de Graciela Brodsky—, sino que están situados en el texto de Miller. La idea que comanda este tercer modo de interpretación es lograr una interpretación que emule el acontecimiento de cuerpo; es decir, pensar la interpretación misma como acontecimiento de cuerpo, lo que equipara a pensarla como trauma: la interpretación

traumática. No porque nosotros vayamos especialmente a traumatizar a nadie porque somos mala gente, sino por los efectos que eso puede producir, y por cierto reajuste de la relación al goce del cuerpo con esos significantes clave.

La interpretación como acontecimiento sería la tercera perspectiva, aquella que puede situarse al mismo nivel que el síntoma en tanto escritura corporizada, escritura que deviene de la incidencia de *lalengua* sobre el cuerpo, el síntoma en esta época es acontecimiento de cuerpo. Pero si nos quedamos sólo en esta perspectiva del impacto sobre el cuerpo, tenemos un momento vital pero sumamente autoerótico —por decirlo de algún modo—, cerrado sobre sí mismo, autista —no clínicamente autista, momento autista descriptivamente—. Por un lado, ese goce depende del impacto de *lalengua* sobre el cuerpo, es autoerótico. Pero nos dice Miller y nos da una especie de salida —con Lacan por supuesto—, la gran pregunta aquí es ¿cómo hacemos para salir de ese goce autoerótico?, ¿cómo haría el psicoanalista para tocar ese punto en el cuerpo? Además, Graciela lo recordaba, sin tocar el cuerpo. No es que alguien no pueda tocar el cuerpo, pero no es la maniobra sobre el cuerpo.

Incluso habló en las conferencias de por qué otras psicoterapias hacían eso, no es que lo avalaba, pero comprendía la razón por la que otras perspectivas intentaban manipular el cuerpo, porque ese punto es clave para cualquier cambio en relación a la economía libidinal. Entonces aquí la cuestión es ¿cómo tocar ese punto autoerótico?, ¿cómo salir de ese autoerotismo del goce? Miller nos trae —retomando a Lacan—, que *lalengua*, esa que provocó ese punto de goce, no es lengua de Uno solo, por más que ese goce sea del Uno. Comienzan entonces a resonar las perspectivas del hay de lo Uno, hay de lo Uno del goce, esa lengua que tocó el cuerpo, no es lengua de uno solo; está hecha de fragmentos de lo común, de fragmentos de algún lazo con otros.

Por otro lado, la escritura del goce sobre el cuerpo conserva —dice Miller—, la estructura del mensaje invertido, el sujeto recibe su propio goce bajo la forma del goce del Otro. Doble perspectiva por la cual el Otro, en este caso el analista, puede meterse por la vía del mensaje invertido, en el lugar del goce del Otro, la pregunta por el goce del Otro, que luego no existe, pero que en este punto permite una vía de entrada; y por el otro *lalengua*, hecha de fragmentos de lo común, que es el punto donde la lengua puede compartirse.

Las frases tales como hablar la lengua del Otro, tendrían esa raíz, hablar *lalengua* del Otro, captar fragmentos de lo común para tratar de incidir.

Por más que hay un punto de goce autoerótico, autista que se nos escapa, y está del lado de lo inatrapable y de lo indecible —fórmulas que tienen que ver con esta época—, aun así, hay una corporización dialéctica del sujeto y del Otro en el síntoma, que hay que poder captar: en ese punto cerradito donde esa corporización dialéctica del sujeto y del Otro se encuentra en el síntoma. A partir de la dialéctica corporizada del síntoma es que Miller explora lo que puede permitir al analista hacer resonar el goce en la lengua común. Aquí es donde cita a Francis Ponge.

Ponge es un poeta que se ha esforzado en trabajar los fragmentos de la lengua común desde una perspectiva muy particular.

La cita concreta de Ponge es una palabra, la *réson*, equívoco entre razón y resonancia —esto último, nombre de la segunda conferencia de Graciela Brodsky—. Lacan modifica la *réson* de Francis Ponge —digamos que se la apropia—. Lo hace escribir con puntos entre cada una de las letras *r.é.s.o.n.*; pero, hace referencia al método creativo de Francis Ponge. Unas palabras sobre esto. Hay palabras que tocan y palabras que no. Es un hecho de experiencia y un hecho clínico. La pregunta es justamente a cuál uso de la palabra podemos recurrir para alcanzar a tocar aquello que hay de más real en nosotros. Lacan se lo pregunta de ese modo. A que *r.é.s.o.n.* es necesario recurrir para abordar lo real.

Francis Ponge concibe sus escritos —ensayo, poesía, crítica de arte—, tal como concibe cada uno de sus poemas. Allí dice que no trata de describir, menos de interpretar, cuando hace una crítica de arte sobre una pintura no se trata de poner palabras de la pintura, tampoco para poner ni quitar palabras sobre la pintura —*per via di levare*, una de las perspectivas freudianas para el escultor y, tal como decíamos antes, quitar es una de las perspectivas que acabamos de abordar en la puntuación—, sino *decir* el pintar.

No es decir sobre la pintura, sino cómo *decir* el pintar mismo.

Para Ponge, el querer hacer con los medios de la escritura lo que el pintor hace en su taller, conduce al lector al límite invisible de la palabra, allí donde ella puede reconocer su éxito relativo y su fracaso absoluto. Con Ponge, se tiene la sensación a la vez de estar en presencia del objeto y delante de su alteridad radical. En su escritura, el objeto está y no está al mismo tiempo, a la vez, presente y ausente ¿cómo lo hace? Tiene un método para esto: escribió poesías sobre la naranja, el papel del baño, el calcetín —sobre los objetos de la vida cotidiana—, poemas desarrollados, situando el objeto en el centro de sus preocupaciones, pero no el objeto de la realidad, sino el objeto tal cual está hablando. Como es francés, se trata del objeto tal cual está hablado en el espíritu francés, tal cual es hablado en la lengua

francesa. Ponge concede suma importancia al espesor semántico de las palabras, a su etimología, a su historia, así como también a su sonido, a su aspecto visual y todo eso lo hace en la escritura para presentificar el objeto que a su vez muestra su alteridad radical, el objeto hablado. Hacer presente en la materialidad del texto, la particularidad esencial de ese objeto.

Una retórica por objeto, una retórica por poema: uno por uno. Es necesario que cada palabra, cada frase, cada texto tenga la impronta del objeto y lo hace entonces por estas múltiples facetas, por las resonancias del espíritu francés, por la lengua, por la escritura, por el sonido; digamos que es un trabajo un poco diferente al de Joyce pero que apunta a la misma lógica de trituración del lenguaje para hacer presente el objeto. Es necesario que el espesor semántico, sonoro y visual del objeto impregne no sólo las palabras y las frases del texto, sino también su construcción y su tipografía. Esta impregnación del lenguaje es lo que Ponge llamaba *réson*; cuando Lacan cita la *r.é.s.o.n.* lo que Lacan está citando es una impregnación de la lengua por el objeto, impregnar la lengua del objeto de goce, para eso hay que meterse muy bien en las profundidades del objeto de goce en cuestión.

Con Ponge, por un lado, y esta ilustración de la *r.é.s.o.n.* para la interpretación, por otro.

El escrito de Ponge se presenta como algo congelado, cristalizado, se puede ubicar una vez que está: es este escrito. Por otro lado, es vibración, estremecimiento, temblor, las palabras resuenan en lo que está escrito como si fuera la primera vez, vuelven a encontrar en el poema el poder originario de nominación. Ponge lleva las palabras hasta su inscripción, ajustándose a la materialidad sonora y visual del objeto que impregna el lenguaje e introduce un vacío en la lengua. El momento poético afortunado es cuando de esta materialidad de las palabras y el vacío que introducen, surge en la lengua la nota diferencial del objeto, ese es el primer paso del método de la *réson*. Cuando Lacan escribe *r.é.s.o.n.* subvierte este proceso, pretende ir de la materialidad de las palabras a aquello que hace agujero en el sentido. Y aquello de lo que el agujero en el sentido puede introducir, un algo más en el sentido que el sentido, eso es lo que distingue a las palabras que tocan de las que no. Lacan considera en este punto que las intervenciones del analista son del mismo orden que las intervenciones parentales, aquellas que tocan. Intervenciones que nos han tocado en el encuentro contingente de un dicho o un no dicho y el cuerpo.

Se trata de ofrecer al sujeto en análisis, la posibilidad de encontrar o reencontrar lo que Ponge plantea como *la necesidad*

⁶ Fernández, M. (1967). *No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

permanente de una palabra en estado naciente, —¡frase que me encanta de Ponge! por eso la he repetido en algunas ocasiones—: estas palabras que tocan en estado naciente, por su impacto provocan un deseo irresistible de nombrar o simplemente de decir. Eso quiere decir, entonces, que son esas palabras las que están en la causa del decir. Hasta aquí lo que agregué de las resonancias de la conferencia de Graciela, y lo que quería decir de Ponge, que me gusta mucho.

Hay, en muchos de los testimonios de AE, este punto en los que la palabra se vuelve nueva —vuelve a ese estado naciente—, aquellos en los que dicen: "La dije mil veces", pero en ese momento logré pasar a otro nivel, a ese nivel de palabra naciente y nombrar de otra manera ese punto que hasta ese momento era innombrable.

Segunda resonancia de las Jornadas —muy breve— pero que recomiendo que retomemos para trabajar. Por supuesto que la mesa de enseñanzas del pase como broche final fue absolutamente maravillosa, fue delicioso poder escuchar las dos ponencias de los AE y los comentarios e interlocución que hicieron Raquel Cors y Graciela Brodsky, donde situaron algo de lo que se trabajó a lo largo de las Jornadas. Animo especialmente a que retomemos lo que trabajó Marcela Almanza acerca de las tres intervenciones —tres interpretaciones inolvidables de distinto orden—, que Graciela Brodsky pudo situar en la interlocución como tres modalidades absolutamente distintas, incluso con analistas distintos de periodos y análisis diferentes que hacían resonar dentro de una dirección de la cura usos distintos de la interpretación. Podemos retomarlas en algún otro momento más formalmente.

Una resonancia sobre algo que fue una sorpresa para mí al momento de estar armando las Jornadas con la Comisión Científica y otras instancias, me encontré diciendo esto con otros —y otros diciendo lo mismo—: por un lado, "El corazón de las Jornadas está en la mesa del pase" y, por el otro, "El corazón de las Jornadas está en la jornada clínica". Me encontré entonces con una Jornada de dos corazones, el centro estaba descentrado en dos momentos clínicos diferentes, y empecé a interrogarme sobre algunas cosas. Las primeras resonancias que tenemos —como solemos tener en la Escuela misma—, se encuentran entre centro y ausencia, un modo de descentrar las cosas donde también queda algo iluminado por el pase. Pero no es exactamente eso, tiene que ver con la formación del analista desde la perspectiva del practicante, que entra y no entra en toda esta lógica. Me preguntaba por qué —no es una pregunta nueva—, encontré otra vuelta: ¿por qué hacemos jornada clínica en las Jornadas de Escuela? Si de lo que se trata es de la formación del analista, el centro es el pase, el final del análisis. Si un analista no se define por su

práctica ¿por qué la jornada clínica? A veces debatimos si la clínica tiene que estar en el Instituto ¿A qué clínica nos referimos cuando hablamos de clínica en las Jornadas de Escuela? Se trata de una pregunta que se me renovó.

La conversación clínica corresponde al Instituto, así lo hemos pensado. Me hizo entonces pregunta y fui a preguntar a algunos otros. De las respuestas que encontré retomo algunas que me interesa compartir aquí con ustedes. En la Escuela nos interesa únicamente la perspectiva del practicante y su clínica, pero, bajo transferencia, que es lo que habría que debatir, discutir, interlocutar, y conversar. En todo caso en la jornada clínica siempre se trata de la transferencia que se localiza en cada una de esas curas, y si eso no está o no es reconocido, hay que plantearse por qué, ya que tendría que ser de lo que hablemos: de la clínica bajo transferencia. Que todo lo que esté planteado allí, ubique las coordenadas de la transferencia. De modo que, el practicante sepa dónde está ubicado en la transferencia y desde dónde opera. Si no lo sabe —ahí me resonaba lo que decía Graciela—, que se pregunté por qué. De eso hay que conversar en las jornadas de Escuela.

Ya se trate de un diagnóstico diferencial, de un acto analítico, de una interpretación; de una interpretación de un niño, de un adulto, de un psicótico, de un autista, que el practicante pueda dar cuenta de la transferencia y de la posición del analista en esa transferencia, y que la pueda situar en su recorrido o que se pueda conversar sobre eso si no está claramente situado, que se pueda debatir. Siempre una clínica bajo transferencia es lo que nos interesa en la Escuela.

En cambio, para el Instituto no es necesario que se considere la transferencia. En una conversación clínica del Instituto, aun cuando para los practicantes que están interesados por el psicoanálisis siempre va a estar iluminada la perspectiva de la transferencia, podemos conversar con otros que no, que estén interesados por el psicoanálisis pero no necesariamente en formación. Podemos hacer una conversación clínica sobre el debate del diagnóstico diferencial con otros sin necesariamente pedir que se releve con claridad esa posición transferencial. Me pareció una perspectiva luminosa para pensar y discutir, resonancia entonces entre la mesa del pase —el corazón que eso significa— y la jornada clínica —el otro corazón que latió como central-descentrado—.

Hubo algunas lecturas de la Comisión científica que quisiera compartir con la comunidad, como una especie de *feed-back* de ese trabajo que fue muy minucioso. No sé si los que han tenido oportunidad de escuchar, o presentar casos lo percibieron. Hubo mucho trabajo por parte de la Comisión científica, desde la selección,

la lectura y alguna interlocución previa de los materiales y autores, la elección de los interlocutores y el trabajo que les pedimos a que hicieran en cada caso de hacer brillar algún hilo, algún recorte de ese caso, para que a partir de allí se pudiera conversar. La Comisión científica tiene algunas lecturas interesantes de todos los casos que se presentaron —más de 70, de la selección quedaron 58 para presentarse en la jornada clínica, algunos no se consideraron oportunos para estas jornadas por diversas razones—, podríamos comentar algunas resonancias. El uso del control es una de ellas. Fue una referencia muy repetida en las construcciones de casos, en un momento o dos se indica que se controló el caso, con frecuencia se encuentra el recurso a la cita del controlador —y aquí el controlador dijo tal cosa—. Llamó la atención la reiteración de modalidades de escritura en una comunidad que empieza a aparecer y, por qué se parecen los textos de algún modo —por ejemplo, algunos testimonios se parecen unos a otros— y entonces eso nos interroga en la Escuela. Aquí también había algunas construcciones que tienden a parecerse: el uso de la cita del control como cita de autoridad que, incluso, a veces, contravenía la lógica del caso en esa construcción. Por suerte, hay mucho para trabajar y también tuvimos la excelente mesa plenaria para conversar sobre el control.

Es algo que podríamos retomar en la Sección, qué uso hacemos del control, explícito en la construcción, cómo decir que el caso está controlado sin decirlo —como dicen los memes, cómo decir tal cosa sin decirlo, sin citar para avalar o verificar—, preguntas que surgen de ese rasgo en las construcciones de los casos. Hay otros puntos interesantes, pero esto es lo que comparto ahora con ustedes.

Una resonancia más, sobre la conferencia de Christiane Alberti. Una conferencia preciosa en la que le habló a la Nelcf, le habló directamente en las cosas que ella percibe, no fue una conferencia cualquiera: había escrito para nosotros, se dirigió a nosotros. Christiane Alberti pudo situar varios puntos complejos, entre otros, la relación entre las escuelas de la AMP y la Escuela Una como aquello que descompleta lo institucional tanto de la AMP como la de las Escuelas.

Que en el centro de la Escuela está la interrogante ¿qué es un analista?, interrogante que no se puede responder, allí hay un agujero. En cada acto de Escuela está el acto analítico. Que no es una Escuela que existe todo el tiempo, que existe en momentos. La Escuela Una que descompleta, a las Escuelas en plural y la AMP. Es algo que podríamos retomar en la Sección, que nos quedó resonando fuertemente.

Para captar mejor, la AMP es algo de lo cual las Escuelas pueden servirse, está pensada para evitar la fragmentación de las

Escuelas en el mundo, para contrariar la dispersión, brindando una orientación, el Uno de la orientación que da unidad a estas cuestiones, y la Escuela Una es la que descompleta. Es una topología que podríamos explorar nuevamente.

El video *Lacan de viva voz*, hablándonos en las decimoterceras jornadas, fue un momento de la conferencia de Lacan desde Caracas. Jacques-Alain Miller autorizó usar ese fragmento y lo leemos como la carta que llega a su destino con innumerables resonancias. Recuperamos así un momento que da pie al campo freudiano, y este recorte de esas palabras que vuelven a ser dichas de viva voz, transmitidas en las jornadas de viva voz, es no-todo, es una pieza suelta, no tenemos permitido ponerlo en la página. Fue un recorte de viva voz, proyectado de viva voz.

Enlazan tres momentos de la historia; el nacimiento del campo freudiano, el nacimiento de las Escuelas en el mundo, el momento inaugural de la NEL y de la AMP. En el origen de todos esos movimientos lo que llegó a Caracas tuvo su destino. Hay otro momento y otro destino y la carta se relanza, hubo un silencio profundo y conmovedor en la sala con la voz de Lacan, resonando en cada uno de los presentes. ¡Que siga resonando!